



Cidse

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y DOCUMENTACIÓN
SOCIOECONÓMICA – CIDSE.



INFORME DE DESARROLLO HUMANO PARA EL VALLE DEL CAUCA

INFORME FINAL

EXCLUSIÓN SOCIAL EN EL MERCADO LABORAL DEL VALLE DEL CAUCA: DESEMPLEO Y CALIDAD DEL EMPLEO 2001 – 2006

Coordinador Grupo: Profesor José Ignacio Uribe.

***Investigador Principal: Profesor Carlos
Humberto Ortiz, Director del Grupo de
Investigación sobre Crecimiento y Desarrollo
Económico***

Investigador: Christian Manuel Posso.

Investigador: Gustavo Adolfo García.

1. INTRODUCCIÓN

Las economías de mercado se caracterizan por el intercambio; no se consigue nada del mercado sin dar algo a cambio. Como dice el jibarito en la canción de Rafael Hernández:

*¡Si yo vendo la carga mi Dios querido,
Un traje a mi viejita voy a comprar!*

El toma y dame, el cambalache, es la realidad básica de las economías de mercado. Esta verdad sencilla puede volverse tragedia si nadie le compra a uno lo que se ofrece. El jibarito también nos ilustra al respecto:

*Pasa la mañana entera/ sin que nadie quiera
su carga comprar,/ su carga comprar.
Todo, todo está desierto,/ el pueblo está lleno
de necesidad, de necesidad.*

Como el mercado no garantiza la salida de los productos, simplemente la madre del jibarito queda excluida del disfrute del traje, y probablemente el jibarito y su familia deban aguantar hambre o verse restringidos de la satisfacción de otras necesidades básicas. La consecuencia de la falta de demanda no sólo es una disminución de la actividad mercantil, también implica una disminución del nivel de vida de las personas, de su integración social y, en general, de su bienestar. Y por ello el jibarito canta su “Lamento Borincano”:

*Y triste, el jibarito va, pensando así,
diciendo así, llorando así, por el camino;
¡¿Qué será de Borinquen mi Dios querido?!
¡¿Qué será de mis hijos y de mi hogar?!*

Bien, esta es la tragedia que sufren día a día muchas personas en el país que salen al mercado a vender lo que poseen, su fuerza laboral, y no encuentran quién les quiera comprar lo que ofrecen (generando desempleo), o lo deben vender en condiciones desventajosas y a muy bajos precios (generando informalidad y subempleo).

Se acostumbraba a pensar que las relaciones laborales en una economía capitalista desarrollada se basaban en la existencia de contratos laborales que se caracterizan por lo que la OIT (Organización Internacional del Trabajo) llama empleo digno, lo cual implica el pago salarial mínimo legal, estabilidad, y condiciones básicas de bienestar del trabajador: salud, ahorro para el retiro por edad, incapacidad, enfermedad o muerte, condiciones de trabajo saludables e higiénicas, jornada laboral definida, transporte al sitio de trabajo, acceso a la recreación, y la satisfacción de otras necesidades que se acuerden con el empleador (educación, vivienda, etc.). Esas características se heredaron del espíritu de distensión de la confrontación social entre las clases que se estableció con el Estado de

Bienestar. A finales del siglo XX este tipo de relaciones laborales entra en crisis, y se generalizan las reformas laborales cuyo principal objetivo es la flexibilización del mercado laboral. De esta forma se logra la disminución de los costos laborales por dos vías: una disminución real de la remuneración salarial y la simplificación de los trámites para contratar y despedir.

La presión social y política por la realización de estas reformas laborales no viene exclusivamente de la ambición de los empleadores, como suelen denunciar los izquierdistas. No, también proviene de las presiones sobre la competencia que impone la globalización. Para ser competitivas en el contexto del mercado mundial las economías tienen dos posibilidades: 1) se vuelven más productivas, lo cual implica inversiones en la educación de la gente, inversión en tecnología (innovación tecnológica y diversificación industrial), aprendizaje en la práctica, inversión en infraestructura, etc., y/o 2) se abaratan los factores de producción, entre los cuales, por supuesto, el más importante es el trabajo, especialmente en los países subdesarrollados que utilizan más intensamente la fuerza laboral. La segunda opción es más fácil y rápida que la primera, pero tiene altos costos sociales (disminución significativa del bienestar de los trabajadores y mayor exclusión social). De contera, se desprende que la política fácil implica un deterioro significativo de la distribución del ingreso. Es evidente, además, que una política como esta sólo puede ser efectiva hasta cierto límite, pues la disminución de la capacidad de compra de los trabajadores tarde o temprano debilita el mercado interno y afecta la sostenibilidad del sistema. Además, estas políticas generan exclusión social y el debilitamiento del tejido social, pues se impone un modelo de desarrollo que margina a una parte importante de la sociedad, especialmente a los más pobres, de los beneficios del desarrollo.

La exclusión social tiene diferentes dimensiones. Según Ruiz-Tagle (1999) se puede clasificar por lo menos en tres: la económica, la institucional y la cultural. La económica se refiere a la satisfacción de necesidades, especialmente a través del empleo y los salarios. La institucional concierne al papel que juegan las instituciones, formales e informales, que regulan la vida social, en especial en el mercado de trabajo. La cultural se refiere a los valores y pautas de conducta que guían a los miembros de la sociedad. En el caso del mercado laboral, la exclusión del acceso al trabajo implica la exclusión del consumo de bienes necesarios, la exclusión de los beneficios institucionales de la seguridad social, y la pérdida paulatina de la cultura del trabajo.

La exclusión del mercado laboral es uno de los principales problemas de la economía actual. Ésta se manifiesta en el desempleo y en la precarización de las condiciones de trabajo. Tanto el uno como la otra generan una percepción de incertidumbre en los trabajadores, la cual finalmente tiene efectos en su productividad y en su calidad de vida (Castel, 1998). Esta incertidumbre laboral se refleja principalmente en la proliferación de formas de contratación a término fijo y en condiciones precarias. La precarización del empleo y la existencia de desempleo, especialmente de larga duración, implica en general

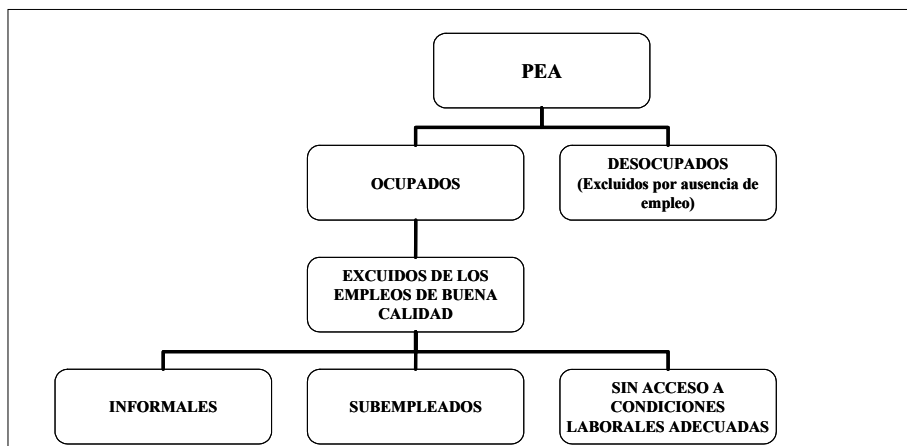
degradación de las condiciones de vida, de las protecciones sociales y del *status* social (Castel, 1998).

El mercado laboral de muchas de las economías actuales, es un mercado de ganadores y perdedores, o de otra forma de incluidos y excluidos (Castel, 1998). Así, los mercados laborales modernos se caracterizan por dualidad: coexisten mercados laborales modernos que ofrecen buenos salarios y buenas condiciones laborales, con mercados laborales que ofrecen las características opuestas. Para explicar esta coexistencia es necesario recurrir a la hipótesis de la segmentación del mercado laboral, como proponen Piore (1983), Doeringer y Piore (1983a, 1983b), y muchos otros. La segmentación laboral implica la existencia de imperfecciones del mercado laboral por la erección de barreras a la movilidad de los trabajadores de unos sectores a otros.

La inclusión social en el mercado de trabajo implica acceso al empleo y a un salario digno; acceso a instituciones de seguridad social y de capacitación; acceso a ocupaciones socialmente valoradas (Ruiz-Tagle, 1999). El acceso al empleo y al empleo de calidad debe ser visto como un mecanismo de inclusión social ya que permite a los trabajadores tener un *status social*, acceder a un sistema de seguridad social y generar ingresos que garanticen el consumo de bienes básicos. Todos estos factores confluyen en el incremento del bienestar de los trabajadores y sus familias.

Este artículo pretende analizar la exclusión social en el mercado laboral del Valle del Cauca, pensando en los excluidos como la población económicamente activa que no participa del empleo y la población ocupada que no tiene acceso a empleos de calidad.

Figura No. 1 Exclusión económica en el mercado laboral



Fuente: Elaboración propia.

En este artículo se calculan algunos indicadores que permiten observar la exclusión existente en el mercado laboral vallecaucano. La figura 1 muestra las poblaciones que

participan en el mercado laboral y cuáles de ellas son excluidas. La población que es excluida del empleo (desempleados) y los ocupados que son excluidos de los buenos empleos.

Para caracterizar los problemas laborales usualmente se estudia el desempleo. Esto no es suficiente en el contexto de un país subdesarrollado, pues la baja calidad del empleo es una de sus características. Este argumento es resaltado por Uribe y Ortiz (2006):

“En los países desarrollados los desequilibrios de cantidades, que se expresan en el desempleo, son usualmente los más importantes. En cambio, en los países subdesarrollados, los desequilibrios cualitativos son más importantes: se generan muy pocos empleos de buena calidad, lo cual se traduce en subempleo e informalidad.” (Uribe y Ortiz, 2006, p. 6)

De hecho, la promoción de la calidad del empleo es actualmente el eje central en el desarrollo de políticas por parte de la OIT, entidad que tiene como lema “Promover un trabajo decente para todos”. La creación de empleos de calidad es fundamental para la lucha contra la pobreza y la generación de una sociedad incluyente. La definición de calidad del empleo de la OIT se identifica con la idea de trabajo decente; éste se define como trabajo productivo en condiciones de libertad, equidad, seguridad y dignidad, en el cual los derechos están protegidos y cuenta con remuneración adecuada y protección social en un contexto de diálogo social (OIT, 1999a). Para la OIT, la calidad del empleo engloba conceptos fundamentales como trabajo productivo, ingresos adecuados, acceso a la seguridad social y diálogo social (OIT, 1999b).

Para estudiar la exclusión desde el punto de vista de la calidad del empleo, se debe definir qué es un trabajo de calidad. La OIT (2002) argumenta que un trabajo de calidad es aquel que ofrece un salario que les permite a los trabajadores y a sus familias vivir con dignidad, satisfaciendo adecuadamente sus necesidades de alimentación y educación, y que cuentan con seguridad social, tanto en lo que respecta a la previsión como a la salud. En el Valle del Cauca existen muchos trabajadores que no perciben salarios dignos, en muchos casos no ganan ni el salario mínimo legal.

Algunos autores proponen definiciones alternativas de la calidad del empleo. Para VanBastelaer y Hussmann (2000), la calidad del empleo se refiere a un conjunto de características que determinan la capacidad de satisfacer ciertas necesidades comúnmente aceptadas. Para Infante y Vega-Centeno (1999), la calidad del empleo está vinculada a aquellos factores que redundan en el bienestar de los trabajadores. Según Reinecke y Valenzuela (2000), la calidad del empleo se puede definir como el conjunto de factores vinculados al trabajo que influyen en el bienestar económico, social, psíquico y de salud de los trabajadores. Según Hepple (2001), el concepto de trabajo decente o de calidad en el trabajo debe ir unido a un modelo de desarrollo socialmente justo y perdurable; ha de ser un trabajo productivo que genere unos ingresos suficientes y tenga la protección social

adecuada. Farné (2003) plantea que para medir la calidad del empleo el indicador más común es la remuneración salarial; sin embargo, recalca que un análisis adecuado de la calidad del empleo debe tener en cuenta múltiples dimensiones relacionadas con el bienestar. Las variables más utilizadas en los análisis de calidad del empleo son el ingreso, la seguridad social, seguridad del empleo, número de horas trabajadas a la semana, estabilidad laboral, asociación sindical, entre otras.

El gran síntoma de la heterogeneidad de los mercados laborales de los países en desarrollo es la ausencia y baja calidad de los empleos. Altas tasas de desempleo combinadas con altas tasas de informalidad y subempleo son el claro espejo del deterioro de la capacidad productiva de una economía. Colombia no es ajena a esta situación, en 2006 el empleo informal representaba el 58.5% de la población ocupada, mientras que la tasa de subempleo se ubicaba en 32%. Además de la baja calidad de los empleos se agrega el problema de desempleo, la tasa de desempleo en el mismo año fue de 12.8%.

El Valle del Cauca presenta una situación similar. Para el 2006 la tasa de desempleo alcanzaba el 14.8%. El subempleo era de 37.4%, mientras que la tasa de informalidad fue del 61.3%. Estas cifras captan el deterioro del mercado laboral en forma agregada; por ello, el análisis de estos fenómenos exige un estudio detallado de las variables mencionadas.

Para analizar la calidad del empleo en el Valle del Cauca se realizará un análisis descriptivo del mercado laboral. Además, se calculará un Índice de Calidad del Empleo (ICE) propuesto por la OIT (Farné 2003), y se clasificarán los empleos por segmentos de calidad con una metodología propuesta por Infante y Sunkel (2004).

En general se estudiará el mercado laboral para responder las siguientes preguntas:

- ¿Quiénes son los informales, los subempleados y los desempleados?
- ¿Qué hacen los informales y los subempleados? ¿Qué hacían los desempleados antes de serlo?
- ¿Cuánto ganan los formales, los informales y los subempleados y cuál es la distribución de sus ingresos?
- ¿Cuáles son las condiciones laborales de los informales y los subempleados?

El presente artículo tiene como principal fuente de información la Encuesta Continua de Hogares (ECH) realizada entre los años 2001 y 2006 en los segundos trimestres.

El artículo, además de esta introducción, tiene cinco secciones. En la segunda sección se realizará una descripción de la estructura económica del Valle del Cauca. En la tercera se caracterizarán los desempleados del Valle, con especial atención en el desempleo de larga duración. En la cuarta sección se medirá la calidad del empleo en el Valle. En la quinta sección se analizará los problemas de la informalidad y el subempleo en el mercado laboral vallecaucano. Por último, se presentarán algunas conclusiones.

2. EVOLUCIÓN DE LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA Y MERCADO LABORAL

La tabla 1 y 2 del anexo estadístico muestra la evolución de la estructura productiva del Valle del Cauca entre 1975 y 2000. Se observan algunas grandes tendencias:

- La disminución de la participación del sector primario, fundamentalmente el sector agrícola, pasa de niveles de 14% en la segunda mitad de los años setenta, a una participación del 11% en promedio durante los años ochenta, y finalmente cae a niveles cercanos al 7% en los años noventa. En general, la participación del sector primario se ha reducido a la mitad en el último cuarto del siglo XX. Este comportamiento se ajusta al patrón internacional de desarrollo de los países.
- Pero lo que si no se ajusta al patrón internacional es la disminución de la participación del sector industrial manufacturero: en los años 70 este sector tuvo participaciones alrededor del 27%, en los años ochenta la participación cae a un promedio del 24%, y después del noventa la participación del sector manufacturero cae más fuertemente hasta ubicarse en el 22.3% en 2000.
- La actividad comercial y hotelera ha mantenido una participación en la generación del producto regional alrededor del 13%. Con la crisis de final de siglo, su participación disminuye levemente. No obstante, se esperaba que esta actividad aumentara.
- El sector de la construcción y obras civiles ha mantenido una participación en la generación del producto regional por debajo del 8%: su promedio en el período 1975-2000 es del 6%. Sin embargo, éste es el sector productivo que más fluctúa con el ciclo económico, su participación ha pasado de niveles tan altos como 8.5% (1994) hasta niveles tan bajos como 2.7% (2000).
- El resto del sector servicios, en el cual agregamos servicios públicos (energía, gas y agua), transporte y comunicaciones, servicios financieros y empresariales, otros servicios y servicios del gobierno, ha aumentado sistemáticamente: de generar una tercera parte del producto regional a finales de los años en los 70 a casi la mitad a finales del siglo XX. Entre estos sectores, los más dinámicos han sido en su orden los servicios públicos, el sector gobierno y el sector de transporte y comunicaciones; los menos dinámicos han sido los servicios financieros y los demás servicios. Este comportamiento sí se ajusta al patrón esperado de cambio estructural.

A grandes rasgos la economía regional se ha desprimarizado, lo cual era de esperar; pero también se ha desindustrializado, lo cual no era de esperar. La actividad comercial ha mantenido a grandes rasgos su participación así como el sector de la construcción, aunque este último con grandes fluctuaciones. Finalmente, la mayor dinámica le corresponde al resto del sector servicios, el cual representa la mitad del producto regional a finales del siglo XX.

La desindustrialización es problemática porque el sector manufacturero es un sector estratégico para el desarrollo y el crecimiento económico: es usualmente el sector con mayor nivel tecnológico y con mayor demanda de conocimiento científico y tecnológico, su demanda de mano de obra calificada por tanto es significativa, genera reconocidos efectos productivos por aprendizaje en el oficio, es el sector con el mayor potencial de transferencia de tecnología y diversificación productiva y tecnológica, y también es un sector con alta capacidad de jalonamiento del nivel de actividad económica por su alto grado de integración intersectorial. Además, los desarrollos recientes de la teoría del crecimiento endógeno, reconocen la importancia crucial de la productividad del sector productor de bienes de capital y de bienes industriales como determinante del ritmo de crecimiento económico de largo plazo.

Los analistas del desarrollo económico han aportado abundante evidencia sobre la importancia estratégica de la industrialización:

“Virtually every country that experienced rapid growth of productivity and living standards over the last 200 years has done so by industrializing. Countries that have successfully industrialized –turned to production of manufactures taking advantage of scale economies– are the ones that grew rich, be they 18th-century Britain or 20th- century Korea and Japan” (Murphy, Shleifer and Vishny, 1989, p. 1003).

Pero esta sabiduría no ha sido aprovechada en Colombia, por ejemplo, desarrollando políticas de industrialización, porque una visión teórica alternativa de corte neoliberal que llegó a ser casi hegemónica, consideró que el modelo de sustitución de importaciones ya había agotado su potencial generando además ineficiencias y fragilidad tecnológica. Esta visión identificó políticas de industrialización con las viejas políticas de sustitución de importaciones y descartó cualquier posibilidad de injerencia estatal para promover el desarrollo y la industrialización (Cárdenas et al, 2003). Además, se optó por una estrategia que privilegiaba y privilegia todavía hoy al sector de la construcción como eje del desarrollo económico. Así, Colombia, a diferencia de los países recientemente industrializados, se quedó fácilmente explotando su recurso abundante de fuerza de trabajo no calificada, su abundancia de recursos naturales, y se despreocupó de la educación y la calificación técnica y profesional de la población. Por tanto, en cierta medida la dirigencia colombiana escogió una senda de crecimiento inferior.

El resultado a nivel social no es de ninguna manera neutral. Si no se promueve la educación masiva, el resultado es la educación privada de las élites y el refuerzo de la desigualdad. Grandes masas de la población permanecen por tanto excluidas de la educación, de la calificación técnica y profesional y, por tanto, siguen percibiendo bajas remuneraciones. Por otra parte, la opción de no industrializar implica una escasa dinámica de la productividad global de la economía con escasas opciones laborales de alta remuneración.

Estos efectos combinados han inducido un crecimiento, que ya nadie niega, de la pobreza y la informalidad laboral, amén de la exclusión económica y social (Uribe y Ortiz, 2006).

Cabe mencionar que la terciarización que ha caracterizado a la economía regional y nacional ha implicado un aumento de trabajo calificado que contrarresta en cierta medida el impacto de la desindustrialización. Este efecto es sin embargo limitado, y se concentra especialmente en aquellas actividades, como servicios públicos, comunicaciones, y actividades financieras que demandan trabajo calificado. Y esto posiblemente no compensa el mayor aumento de trabajo poco calificado en actividades de servicios como el comercio, el transporte y demás servicios personales. De hecho, en la teoría del desarrollo y en la economía laboral usualmente la terciarización se ve como un problema por su impacto en la expansión de los empleos de baja remuneración y baja calidad, i.e. el sector informal. Además, el sector servicios se caracteriza por una alta heterogeneidad: ahí se encuentran las mejores remuneraciones y las peores. Las mejores remuneraciones del sector se explican por la alta calificación exigida, y el mayor nivel de organización de los trabajadores y empleados (sindicatos, asociaciones, etc.); y las peores remuneraciones se encuentran entre los trabajadores por cuenta propia que se dedican especialmente a la oferta de servicios personales.

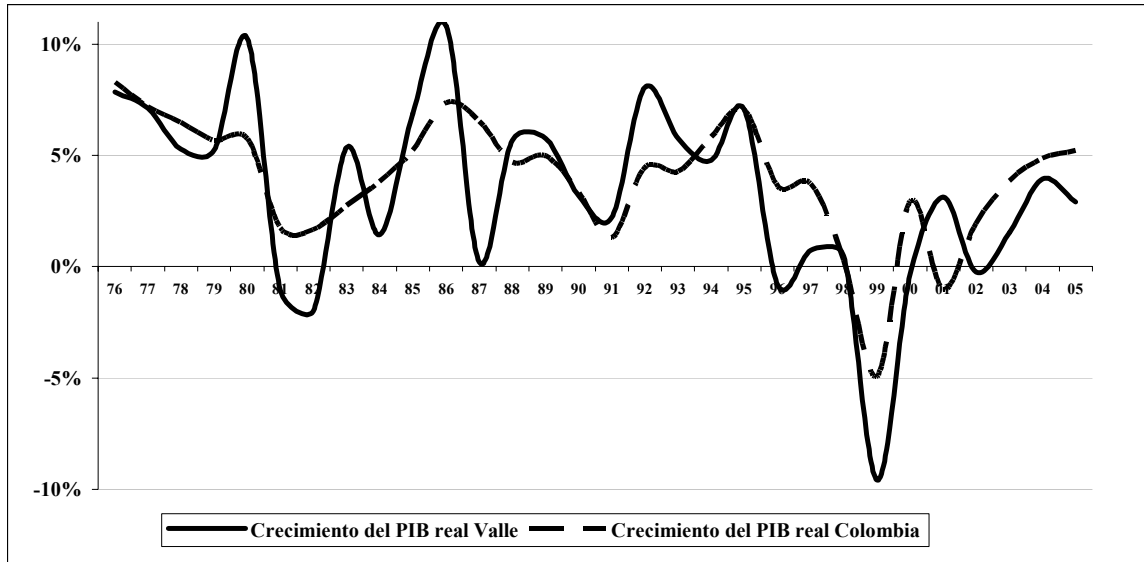
Así, pues, la vía de la terciarización es posiblemente inferior a la vía de la industrialización. Sin embargo, es notable la fe que puso la dirigencia colombiana en el llamado Consenso de Washington y la intolerancia que practicó y practica con respecto a visiones alternativas:

"El convulsionado ambiente de nuestra región capta muy bien la visión de un mundo social y político que pide nuevas visiones y mayor participación en la dirección del cambio. Resultaron peligrosas las ideas, impulsadas hace una década por el Consenso de Washington, de que "ya sabemos lo que hay que hacer", de que sólo hay un camino al desarrollo e incluso un único tipo de capitalismo. El pluralismo en el debate económico y su reflejo en el político son, por lo tanto, grandes oportunidades que se abren ante nosotros" (Ocampo 2003, pág 1).

O sea, la discusión del desarrollo no puede darse por terminada. El modelo de desarrollo debe adaptarse en todo momento a las cambiantes condiciones internas y externas de cada país; ello exige entonces flexibilidad y capacidad de reacción.

Los cambios en la estructura productiva del Valle coinciden a grandes rasgos con los cambios que ha experimentado Colombia en el mismo período de análisis (ver Ortiz y Uribe, 2005). Además, la economía del Valle está fuertemente conectada con el resto del país, y por ello sus ciclos económicos están acompasados, como se muestra en la Gráfica 1.

Gráfica 1. Tasa de crecimiento del PIB real para Colombia y el Valle del Cauca, 1975-2005



Fuente: CEGA 1975-2000 y DANE – Cuentas Nacionales Departamentales 2001-2005

Cabe resaltar que la economía vallecaucana se mueve coordinadamente con la economía nacional, pero el ciclo regional es más volátil: los auges y las recesiones son más pronunciados. La Gráfica 1 también muestra que desde finales del siglo XX el ciclo económico regional se anticipa al ciclo nacional, pero mantiene la coordinación.

Los datos básicos del mercado laboral de Colombia y del Valle del Cauca se muestran en la Tabla 1. Los datos del período de análisis, 2001-2006, muestran que el grado de participación laboral en el Valle es sistemáticamente mayor que en el resto del país: la tasa global de participación (TGP) del Valle fluctúa entre el 63 y el 66%, mientras que en Colombia esta tasa fluctúa entre 60 y 63%. La tasa de ocupación, por otra parte, también es mayor en el Valle, fluctúa entre 53 y 56%, mientras que en Colombia fluctúa entre 50 y 53%. La mayor actividad laboral en el Valle, tanto en la oferta como en la demanda, corresponde a su mayor nivel de desarrollo relativo. En el período de análisis se observa una tendencia a la disminución de la tasa de desempleo: pasa del 17.3% al 13% a nivel nacional; a nivel regional se presenta una situación similar hasta el año 2005: la tasa de desempleo pasa de 18.5 a 12.6%. En 2006, a pesar del incremento en el nivel de actividad económica nacional y regional, la tasa de desempleo aumenta y se sitúa en el 14.8%. A manera de hipótesis se puede plantear que la recuperación económica puede haber incrementado el empleo de los jefes de hogar induciendo el retiro de jóvenes, amas de casa y ancianos; esta hipótesis se corresponde con la disminución de la tasa global de participación que en el último año cae al 62.8%, el menor nivel durante los seis años analizados del presente siglo.

Tabla 1
Estructura del empleo en Colombia-cabeceras y el Valle del Cauca, 2001-2006
Colombia cabeceras

Concepto	2001	2002	2003	2004	2005	2006
% población en edad de trabajar	75.4	75.7	76.1	76.4	76.6	77.0
Tasa global de participación	61.2	62.1	62.7	61.1	60.2	60.0
Tasa de ocupación	50.6	51.2	53.0	51.7	52.0	52.2
Tasa de desempleo	17.3	17.5	15.5	15.5	13.6	13.0
Cesantes	80.5	80.3	80.3	80.3	80.7	80.9
Aspirantes	19.5	19.7	19.7	19.7	19.3	19.1
Tasa de informalidad	64.5	65.6	67.3	65.4	63.7	64.0
Tasa de subempleo	25.9	33.5	32.1	31.0	31.2	33.1
Insuficiencia de horas	11.6	14.7	12.5	13.0	10.8	11.1
Empleo inadecuado por competencias	3.4	2.9	3.2	3.6	3.8	7.5
Empleo inadecuado por ingresos	20.4	26.9	26.4	25.1	25.8	28.3
Valle del Cauca cabeceras						
% población en edad de trabajar	76.8	75.9	79.1	78.0	79.0	78.4
Tasa global de participación	65.6	63.9	64.6	63.1	64.6	62.8
Tasa de ocupación	53.4	53.5	55.8	53.5	56.4	53.5
Tasa de desempleo	18.5	16.4	13.7	15.3	12.6	14.8
Cesantes	83.8	85.5	86.7	85.1	83.7	84.6
Aspirantes	16.2	14.5	13.3	14.9	16.3	15.4
Tasa de informalidad	66.8	62.8	63.9	63.0	60.7	61.3
Tasa de subempleo	32.2	33.5	34.3	35.6	32.8	37.4
Insuficiencia de horas	16.1	14.0	13.8	14.8	13.4	13.4
Empleo inadecuado por competencias	3.0	1.9	2.0	2.1	2.8	10.2
Empleo inadecuado por ingresos	24.7	26.3	28.1	28.6	25.1	30.9

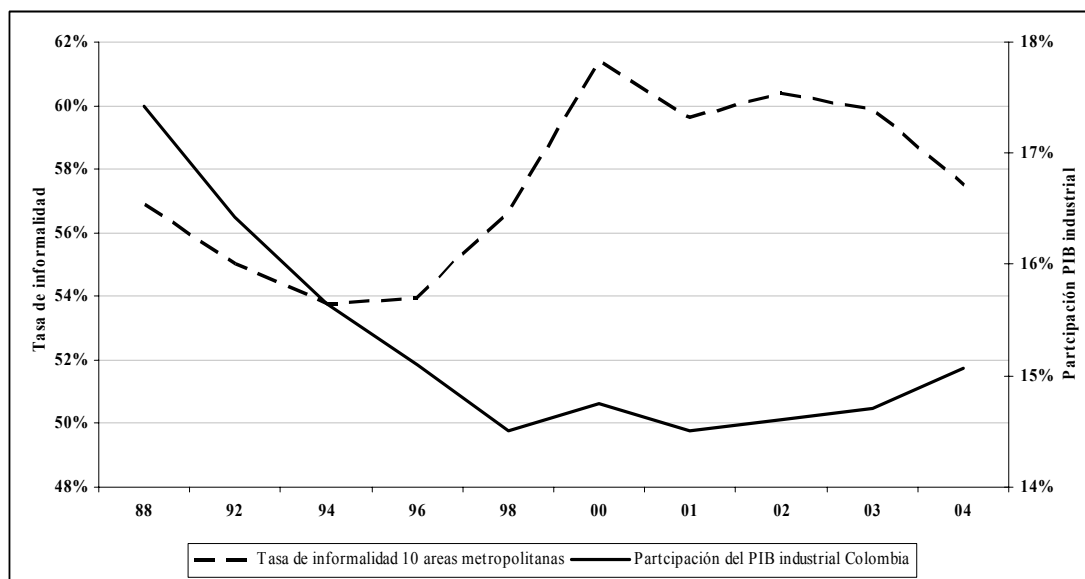
Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres

En el mismo período de análisis se constata que la informalidad es más volátil en el Valle, ésta fluctúa entre el 61 y 67%; mientras que en Colombia el mismo indicador fluctúa entre el 64 y el 67%. En cualquier caso, es claro que el nivel de informalidad es alto: en el período de análisis aproximadamente 2 de cada 3 empleados son informales. También se observa que en promedio 1 de cada 3 trabajadores está subempleado. Cabe mencionar que una persona se considera subempleada porque trabaja menos horas de las que quiere trabajar, porque se desempeña en actividades para las cuales está sobrecalificada; o por baja remuneración. Nótese que estas categorías no son excluyentes. Existe una conexión entre informalidad y subempleo, pero las categorías no coinciden. No obstante, se puede afirmar que la mayor parte de los subempleados por insuficiencia de horas de trabajo son trabajadores formales, mientras que la mayor parte de los subempleados por competencias y por ingresos son informales.

El análisis permite concluir que en el período 2001-2006 se presentó una mejoría significativa del mercado laboral –disminuyeron el desempleo, la informalidad y el subempleo-; pero en el último año esta tendencia se revierte abruptamente: el desempleo nacional cae levemente, pero el regional aumenta fuertemente; la informalidad aumenta tanto a nivel nacional como regional; y el subempleo también aumenta, especialmente a nivel regional. Parecería, por tanto, que la reactivación económica de 2006 en el Valle del Cauca destruyó empleos (la tasa de desempleo aumentó 2 puntos porcentuales), y el empleo que generó fue de baja calidad, especialmente subempleados por competencias (la tasa correspondiente en el Valle salta de 2.8 a 10.2%), y subempleados por ingreso inadecuados (la tasa correspondiente pasa de 25.1 a 30.9%).

Los altos niveles de desempleo, informalidad y subempleo tienen una explicación adecuada en el marco de la teoría estructuralista del mercado laboral: la contracción del sector moderno de la economía aumenta el racionamiento del empleo de buena calidad. Esta contracción de la demanda de trabajo de buena calidad está correlacionada con la contracción estructural del sector industrial manufacturero.

Gráfica 2. Industria e informalidad en Colombia 1988-2004



Fuente: ENH y ECH DANE. CEGA 1998-2000 y DANE – Cuentas Nacionales Departamentales 2001-2004.

La Gráfica 2 muestra dos cosas. En primer lugar, la informalidad, como han mostrado muchos estudios, es anticíclica: disminuye en el primer lustro de la década de los noventa (período de auge), y aumenta en el segundo lustro (período de desaceleración y recesión), y finalmente, en los primeros años del presente siglo, la informalidad se estabiliza (período de recuperación lenta). Nótese, sin embargo, que a pesar de la recuperación económica el nivel de informalidad de este primer lustro del siglo XXI es mucho mayor que en el primer lustro de la década de los noventa. Este comportamiento permite argumentar que la

contracción del sector moderno de la economía, representada por la disminución sistemática de la participación industrial en el PIB, es un factor estructural que también incide en el nivel de informalidad. Adicionalmente, el sesgo de la demanda de trabajo después de la apertura económica hacia el trabajo calificado, y el atraso de las instituciones educativas para adecuarse a este cambio, aumentó el desequilibrio en el mercado laboral en contra del trabajo no calificado:

“Entre 1990 y 1997, el efecto de la apertura [en Colombia] se manifestó en un descenso en la demanda por determinadas competencias y calificaciones y un aumento en la demanda por otras. Esto habría elevado el desempleo friccional y sobre todo el estructural, respecto al registrado en la década de los ochenta, en la medida que el sistema educativo, la educación técnica y las instituciones de educación profesional, no se ajustaron ni se adaptaron con la misma velocidad, a los cambios registrados en la demanda de trabajo por tipo de competencias y calificaciones. Complementariamente, cabría también agregar insuficientes logros en la educación secundaria” (OIT, 1999b, p. 76).

A partir de esta caracterización del desequilibrio laboral que se genera a partir de la apertura económica, los autores concluyen que el desempleo estructural y friccional de los noventa es mayor que en los ochenta; se puede agregar que este desequilibrio laboral, que se expresa en mayor desempleo de los no calificados, también afecta la calidad de los empleos y aumenta la informalidad laboral.

La tendencia al aumento de la informalidad laboral en Colombia no es sólo colombiana; después de la apertura comercial de los noventa el fenómeno también se presenta en toda Latinoamérica. Se entiende, entonces, el llamado casi desesperado del BID “Se buscan buenos empleos” (BID, 2004).

Tanto en Colombia como en el Valle del Cauca la composición del empleo informal es similar. Por orden de importancia los subgrupos se ordenan de la siguiente forma: 1) los cuenta propia no profesionales ni técnicos son la mayoría (1 de cada 3 trabajadores); 2) las microempresas generan el 22% del empleo; 3) el servicio doméstico representa entre el 5 y el 6% del empleo; y 4) los ayudantes familiares sin remuneración aportan entre el 3 y el 4% del empleo. La composición del sector formal por subgrupos se ordena de la misma forma pero las participaciones difieren. Tomando la información correspondiente a 2006 se obtiene el siguiente ordenamiento: 1) la mediana y gran empresa genera el 27% de los empleos en Colombia y en el Valle del Cauca el 31.8%; 2) el gobierno genera el 6.5% del empleo en Colombia y el 4.3% en el Valle; 3) los profesionales y técnicos representan el 2% del empleo tanto en Colombia como en el Valle.

Tabla 2						
Estructura del empleo urbano en Colombia						
Cabeceras Municipales						
Porcentajes						
	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Sector informal	64.5	65.6	67.3	65.4	63.7	64.0
1. Cuenta propia No profesionales ni técnicos	34.6	33.8	34.9	33.8	32.9	32.6
2. Microempresas	21.3	22.1	22.4	22.3	22.3	22.9
3. Servicio domestico	5.4	5.8	5.7	5.3	5.0	5.2
4. Ayudantes familiares	3.3	3.8	4.2	4.0	3.4	3.3
Sector formal	35.5	34.4	32.7	34.6	36.3	36.0
1. Cuenta propia Profesionales y técnicos	2.2	2.3	2.0	2.3	2.5	2.2
2. Mediana y gran empresas	23.8	24.1	23.5	24.8	26.1	27.1
3. Gobierno	9.3	7.6	7.0	7.1	7.5	6.5
4. Otro	0.2	0.4	0.2	0.4	0.3	0.3
Total ocupados	100	100	100	100	100	100

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.

Tabla 3						
Estructura del empleo urbano en el Valle del Cauca						
Cabeceras Municipales						
Porcentajes						
	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Sector informal	66.8	62.8	63.9	63.0	60.7	61.3
1. Cuenta propia No profesionales ni técnicos	35.0	30.2	28.8	28.8	27.7	28.1
2. Microempresas	21.8	22.6	24.9	25.1	22.4	23.1
3. Servicio domestico	5.9	6.2	6.1	6.1	6.3	6.1
4. Ayudantes familiares	4.1	3.7	4.1	2.9	4.4	4.0
Sector formal	33.2	37.2	36.1	37.0	39.3	38.7
1. Cuenta propia Profesionales y técnicos	2.3	1.9	1.5	1.6	2.3	2.1
2. Mediana y gran empresas	27.1	28.7	29.4	30.9	31.6	31.8
3. Gobierno	3.8	6.0	4.7	3.4	5.2	4.3
4. Otro	0.0	0.6	0.5	1.2	0.3	0.5
Total ocupados	100	100	100	100	100	100

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.

3. EL DESEMPLEO Y SU DURACIÓN EN EL VALLE DEL CAUCA

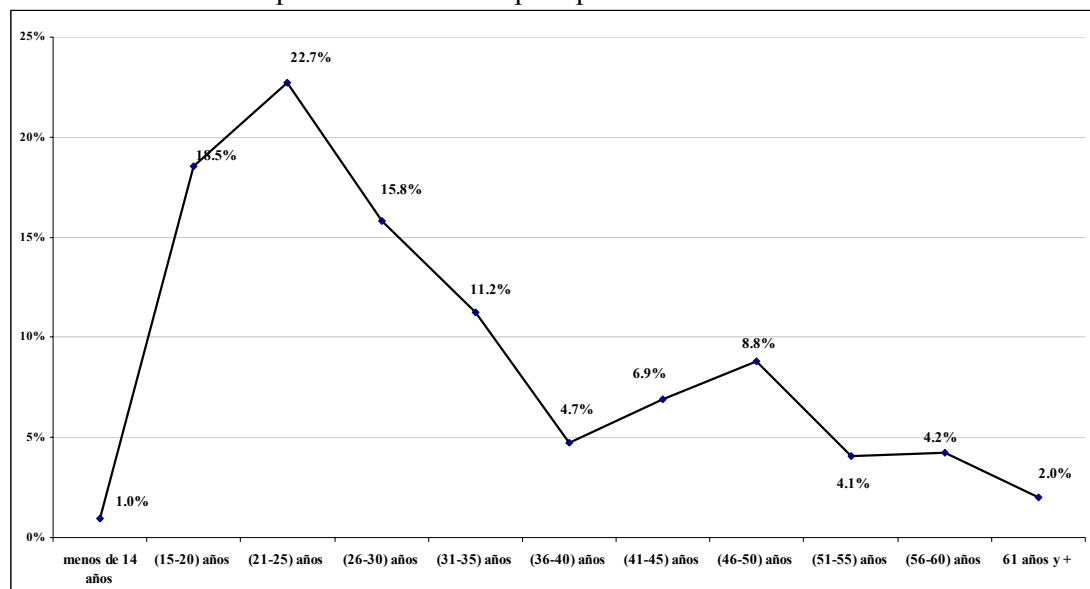
Como se mostró en la sección anterior, la tasa de desempleo del Valle del Cauca descendió desde el 2001 hasta el 2005, aunque se mantuvo en niveles de dos dígitos. Esta tendencia se revierte en el último año. La tasa de desempleo como un dato agregado no muestra sobre quienes recae el desempleo. Es necesario por tanto desagregar esta información para determinar si los desempleados son jóvenes o adultos, su posición en el hogar, el género, y el nivel educativo, entre otras características. Es necesario, además, profundizar el análisis en la población más excluida, en este caso los desempleados de larga duración.

2.1 ¿Quiénes son los desempleados?

En primer lugar, la Gráfica 3 muestra que los desempleados son principalmente personas jóvenes ubicadas en el rango de edad de 15 a 30 años; esta población en 2006 representa el 57% del desempleo.

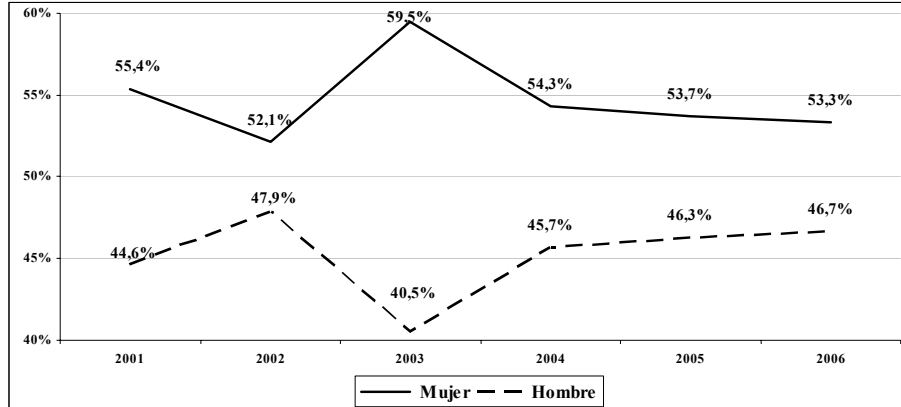
Desde el punto de vista del género, los desempleados vallecaucanos son en su mayor proporción mujeres, como lo muestra la Gráfica 4. En el período de análisis, 2001-2006, en promedio las mujeres representan el 55% del desempleo. Esta mayor incidencia del desempleo entre las mujeres es indicativa de una posible discriminación por género.

Gráfica 3. Composición del desempleo por edad en el Valle del Cauca 2006



Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.

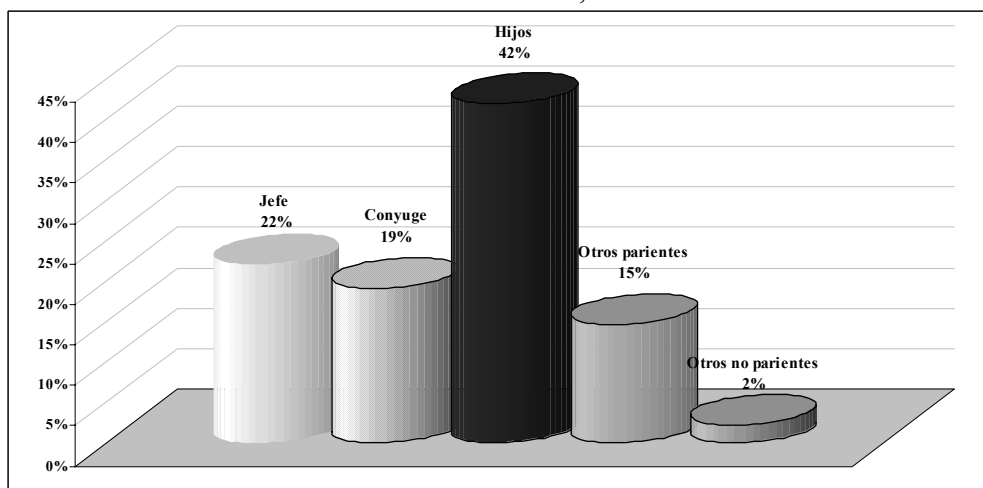
Gráfica 4. Porcentaje de desempleados por género en el Valle del Cauca 2006



Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.

Cuando se analiza la posición en el hogar de los desempleados del Valle del Cauca es evidente que la mayoría de ellos son hijos (véase Gráfica 5). En el 2006 los hijos desempleados eran el 42% de los desocupados. Si se suman las participaciones en el desempleo de los jefes de hogar (22%) y de los cónyuges (19%), sobre quienes recae la responsabilidad del sostenimiento de los hogares, se encuentra una participación del 41%. En el corto plazo, el desempleo de los jefes de hogar y de los cónyuges tiene un efecto negativo más importante que el desempleo de los hijos por la responsabilidad mencionada. Pero en el largo plazo, el desempleo de los hijos también tiene efectos negativos en el bienestar, pues si los jóvenes no pueden estudiar y tampoco encuentran empleo, es muy posible que busquen alternativas antisociales con las consecuencias sociales dañinas que éstas implican.

Gráfica 5. Porcentaje de desempleados según posición en el hogar para el Valle del Cauca, 2006

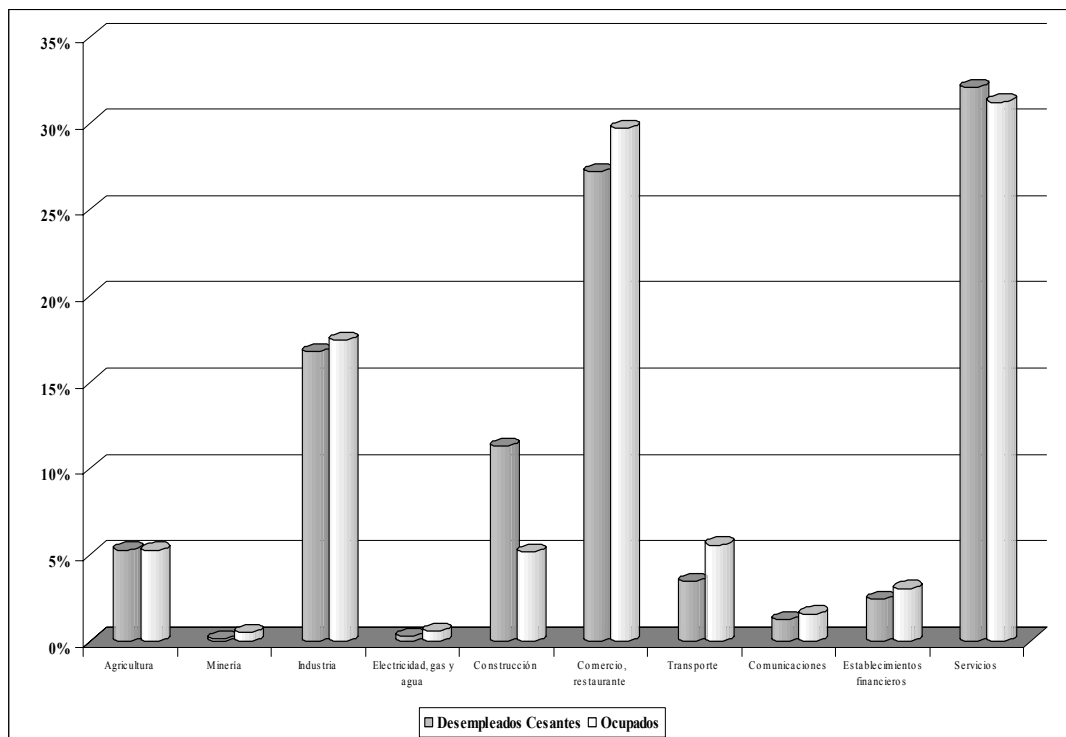


Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.

2.2 ¿Qué hacían los cesantes antes de serlo? ¿y en dónde buscan empleo?

La Gráfica 6 muestra la composición del empleo (tubos blancos) y de los cesantes (tubos grises) por rama de actividad. Es claro que existe una correspondencia entre la estructura del empleo y la generación de desempleo por ramas de actividad. Los desempleados pueden ser aspirantes, cuando se llega por primera vez a ofrecer la fuerza de trabajo, y cesantes cuando ya se tiene experiencia laboral previa. La Gráfica ilustra claramente que los cesantes vienen primordialmente del sector terciario, especialmente del sector de servicios personales, comunales y sociales (32%), y del sector de comercio, restaurantes y hoteles (27%). De estas dos actividades proceden el 59% de los cesantes del Valle del Cauca en 2006. En segundo y tercer lugar, los cesantes proceden de la industria manufacturera (16%) y del sector de la construcción (11%).

Gráfica 6. Composición de los cesantes y del empleo según rama de actividad Valle del Cauca 2006

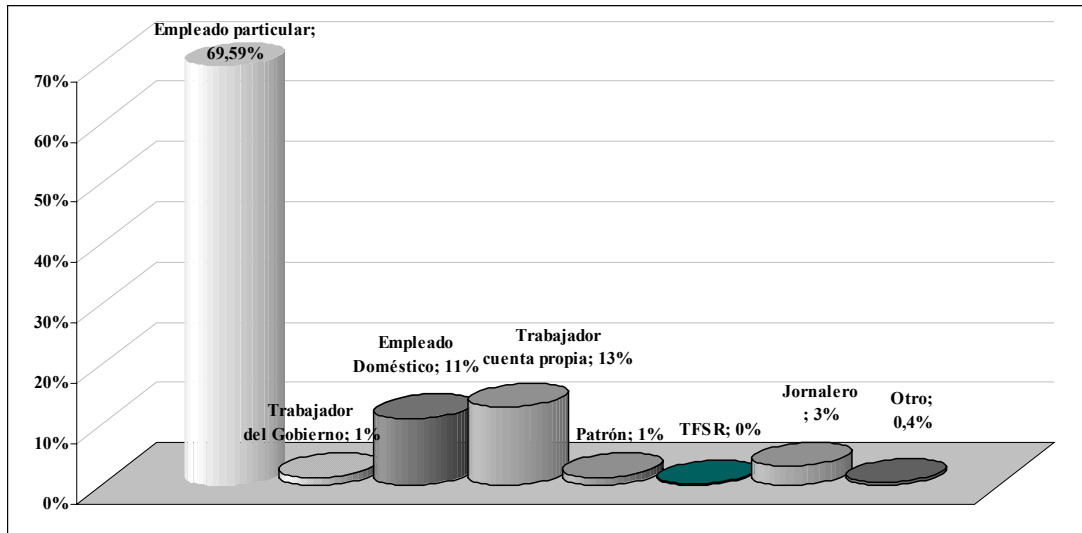


Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE.

La Gráfica 7 muestra la posición ocupacional de los cesantes cuando eran ocupados, mientras que la Gráfica 8 muestra el tamaño de la empresa donde trabajaban antes de entrar al desempleo. Ambas Gráficas muestran un detalle interesante. En el 2006 los cesantes se desempeñaban principalmente como empleados particulares (69.6%) antes de entrar al desempleo, y provenían principalmente de empresas con más de 11 trabajadores (37%), lo

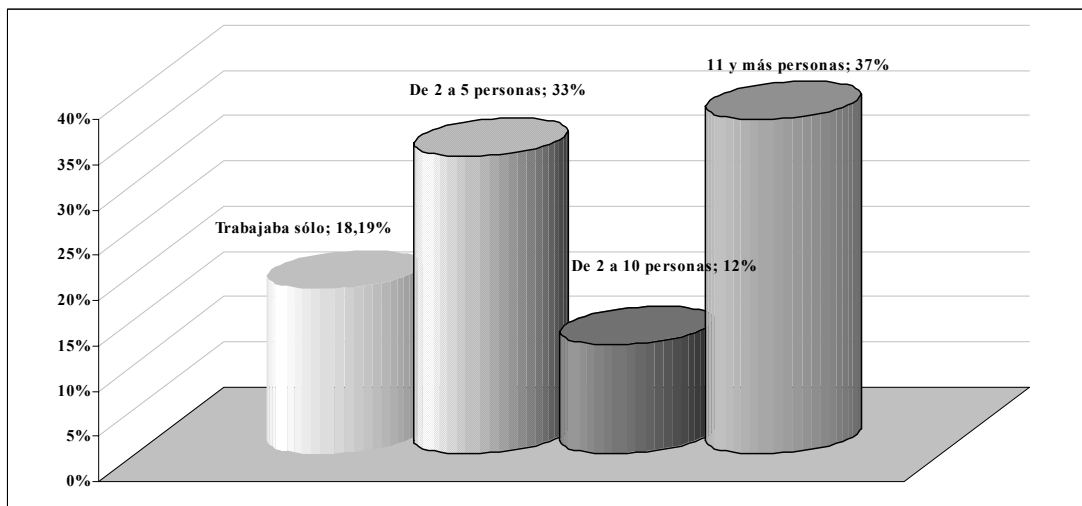
que podría implicar que la mayoría de cesantes eran empleados formales, respaldando la hipótesis de que la gran mayoría del empleo destruido en el Valle del Cauca es empleo formal. La porción de cesantes que eran trabajadores por cuenta propia era de 13%, mientras que los empleados domésticos eran aproximadamente el 11%.

Gráfica 7. Posición ocupacional de los cesantes del Valle del Cauca 2006



Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.

Gráfica 8. Tamaño de la empresa donde trabajaba el desempleado Valle del Cauca 2006

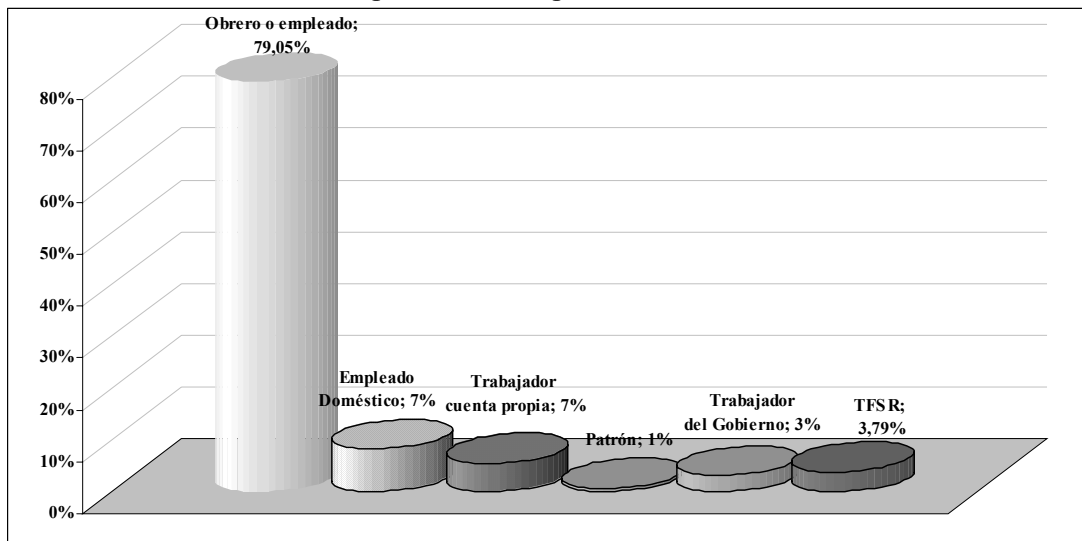


Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.

La Gráfica 9 muestra la posición ocupacional a la que aspiraron los cesantes en el 2006. El 79% de estos buscaron empleo como obreros o empleados; es decir, buscaron empleos que

tienen algún grado de formalidad. Nótese que el 69% de los cesantes eran empleados particulares, mientras que el 79% de los cesantes aspiran a esta posición ocupacional. Esto no es extraño, pues la gente tiende a buscar empleos con buenos salarios, estabilidad, seguridad social y pensional, etc. Pero los buenos empleos están racionados. En consecuencia, la búsqueda de empleo se prolonga hasta que las expectativas de los trabajadores se ajustan a la realidad.

Gráfica 9. Las aspiraciones ocupacionales de los cesantes 2006



Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.

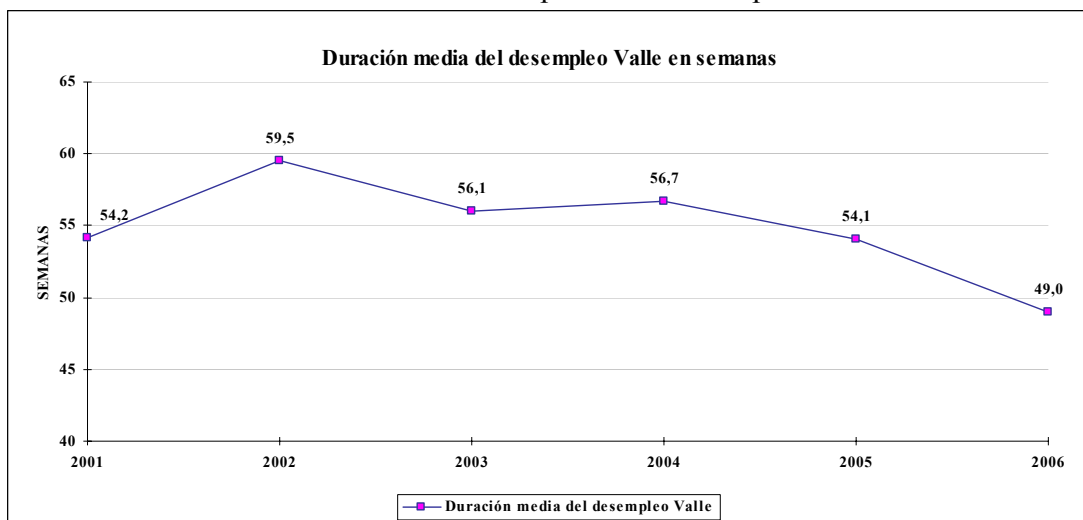
2.3 Duración del desempleo

La duración del desempleo es uno de los factores de exclusión que mayor impacto tiene sobre el bienestar de los agentes participantes en el mercado laboral, principalmente porque deprecia su capital humano, disminuye la probabilidad de conseguir empleo, estigmatiza a las personas como trabajadores improductivos y genera un desaliento laboral que puede llegar a afectar la estabilidad emocional de las personas.

Algunos grupos son más susceptibles de quedar desempleados por largos períodos. Para estos el costo en términos de bienestar es mayor. Un ejemplo es ilustrativo. Suponga una economía donde la PEA es de 12 personas. En un primer escenario cada una de las personas está desempleada un mes al año, de tal forma que la tasa de desempleo es 8.33% y la duración media del desempleo es de un mes; en este caso el desempleo se reparte equitativamente. En un segundo escenario suponga que una única persona está desempleada todo el año. En este caso la TD nuevamente es de 8.33%; sin embargo, la duración del desempleo es de 12 meses, es decir, el costo del desempleo recae sobre una única persona.

Como muestra la Gráfica 10, la duración del desempleo es un problema significativo en el mercado laboral vallecaucano. En el periodo 2001–2006 la duración del desempleo en promedio, se ha movido entre 49 y 60 semanas, indicativo de la alta exclusión que existe en nuestro mercado laboral. Del total de desempleados en el Valle, en 2005 cerca del 24% llevaba más de 52 semanas de desempleo o, de una forma más precisa, llevaba más de un año excluido del mercado laboral. En el año 2006 se presenta una significativa disminución de la duración del desempleo en la región. Esto parece estar relacionado con la disminución de la tasa global de participación en este año, la cual, como se explicó anteriormente, se relaciona con un retiro del mercado laboral de los agentes con mayor duración del desempleo: especialmente los jóvenes. Esta es la manera de explicar que en 2006 haya disminuido la duración media del desempleo mientras que aumenta la tasa de desempleo.

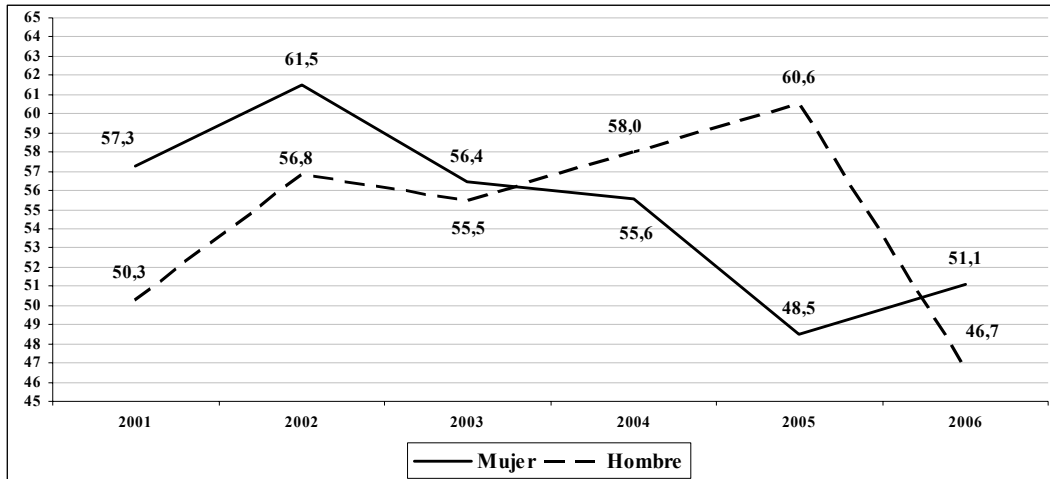
Gráfica 10. Duración media del desempleo en semanas para el Valle del Cauca



Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.

La Gráfica 11 muestra la duración media del desempleo según género. La duración media del desempleo es alta sin importar el género. No obstante, la duración media del desempleo de las mujeres ha tendido a disminuir: de 57.3 semanas en 2001 a 51.1 semanas en 2006. Es una mejora, pero la duración media del desempleo femenino es de un año. En el caso de los hombres, la duración media del desempleo aumentó sistemáticamente hasta el 2005 (de 50 a 60 semanas), pero en el 2006 esta variables presenta una caída abrupta a 46.7 semanas. Parece, así, que la mayor actividad económica del 2006 ha beneficiado especialmente a los hombres.

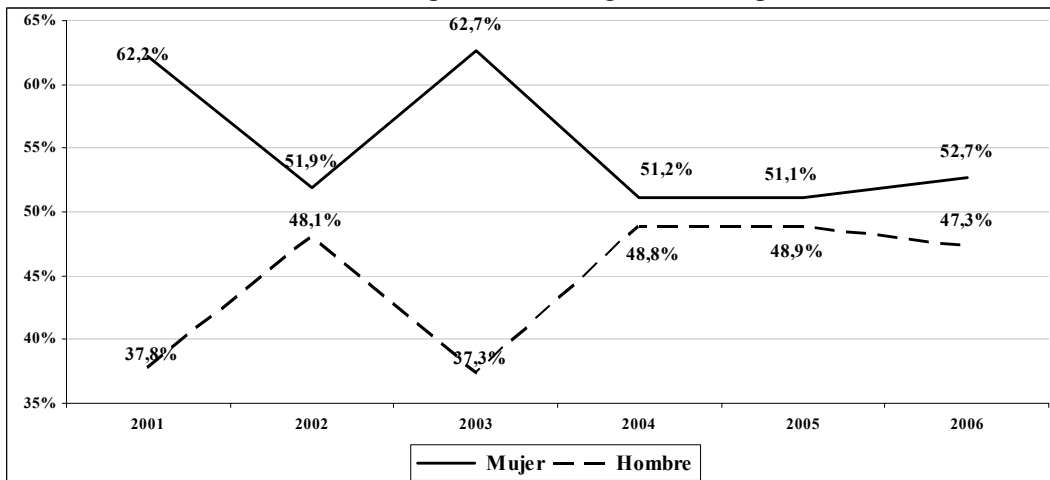
Gráfica 11. Duración media del desempleo por género en el Valle del Cauca Semanas



Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.

Si se clasifica el desempleo de más de un año como de larga duración, es claro, como muestra la Gráfica 12, que las mujeres son las más afectadas por este problema. No obstante, la misma Gráfica muestra que la participación por género en el desempleo de larga duración tiende a igualarse en los últimos años.

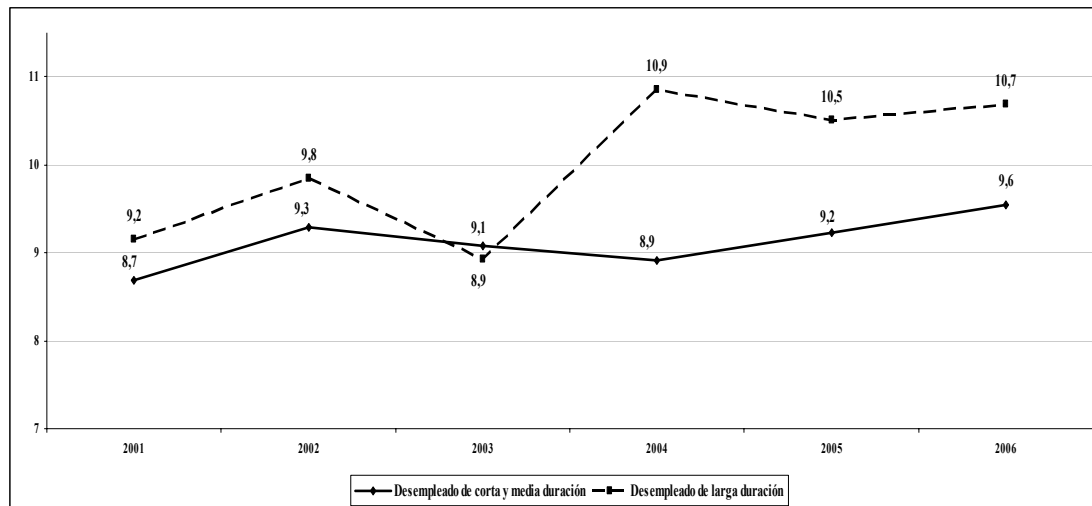
Gráfica 12. Género de los desempleados de larga duración para el Valle del Cauca



Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundo trimestre.

La duración del desempleo de menos de un año se clasifica en corta (hasta un trimestre) y mediana (más de un trimestre y menos de un año).

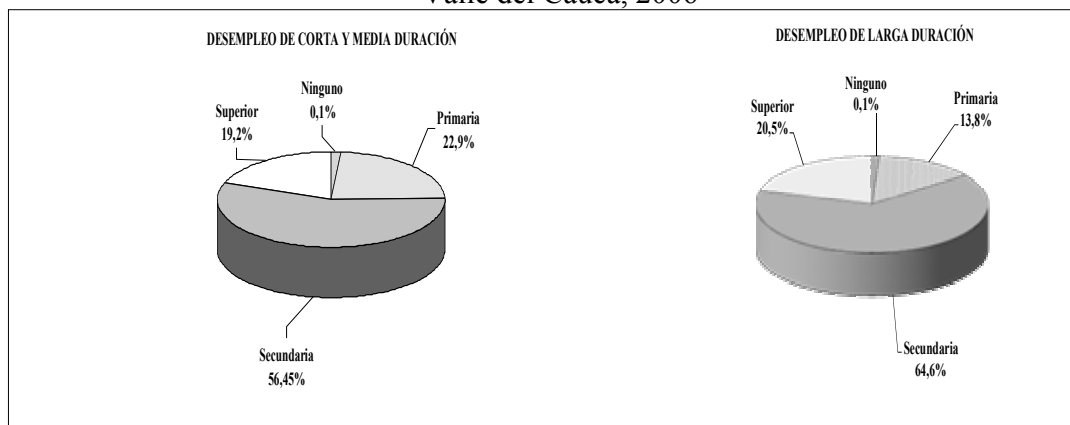
Gráfica 13. Años aprobados promedio de educación por duración en el desempleo para el Valle del Cauca



Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.

La Gráfica 13 muestra el nivel educativo de los desempleados según la duración del desempleo. Es interesante comprobar que el nivel educativo promedio de los desempleados de larga duración ha aumentado en los últimos tres años. Ha habido un cambio en el mercado laboral en los últimos tres años que obliga a una cesantía mayor por parte de los más calificados.

Gráfica 14. Nivel educativo de los desempleados de larga duración para el Valle del Cauca, 2006



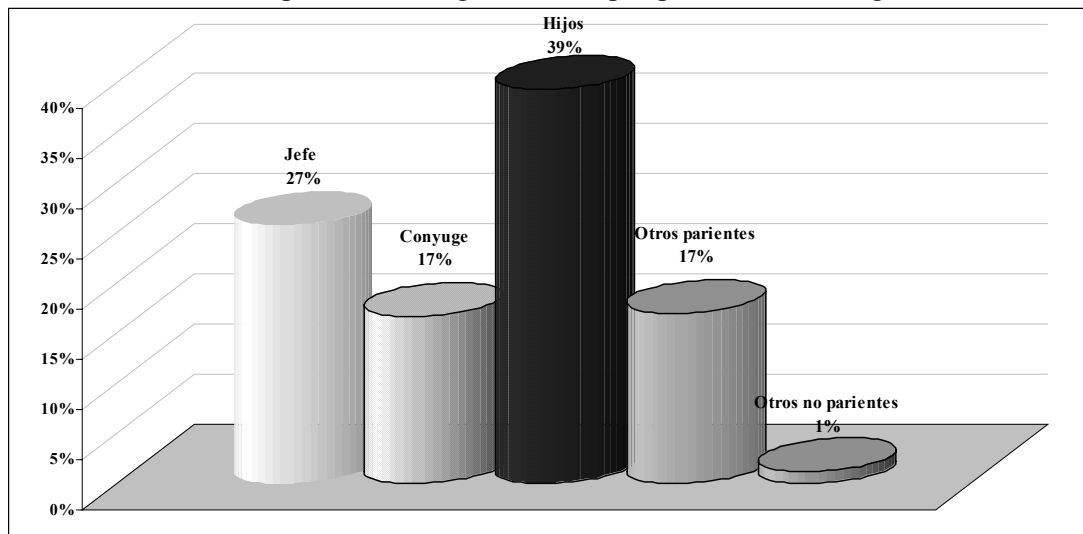
Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundo trimestre.

La Gráfica 14 muestra que el problema del desempleo afecta fundamentalmente a las personas con educación secundaria: la mayor parte de los desempleados, sea de corta, mediana o larga duración, tienen este nivel educativo. Este problema es más evidente para

los desempleados de larga duración, pues el 64.6%, casi dos de cada tres, tienen educación media. Parece así que el bachillerato sirve para estudiar en la universidad, pero no habilita para el mercado laboral.

La Gráfica 15 muestra la posición en el hogar de los desempleados de larga duración. En 2006, el 39% son hijos, 27% son jefes de hogar y el 17% son cónyuges.

Gráfica 15. Desempleados de larga duración por posición en el hogar Valle 2006



Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundo trimestre.

Dada la información anterior se deduce que los desempleados de larga duración suelen ser personas con un alto nivel educativo y con una posición secundaria en el hogar. El deterioro del mercado laboral es tal que son primordialmente los hijos bien educados, lo cual indica cierto status social y dependencia económica, quienes se pueden dar el lujo de ser desempleados de larga duración. De otra forma, la gente trabaja así sea en puestos informales para suplir sus necesidades básicas.

4. ¿CUÁL ES LA CALIDAD DEL EMPLEO EN EL VALLE DEL CAUCA?

4.1 Midiendo la calidad del empleo

El hecho de tener trabajo no garantiza una inclusión adecuada en el mercado de trabajo. Dado que el trabajo involucra directamente e ineludiblemente a la persona, no puede ser valorado sólo desde la dimensión de la remuneración. La teoría económica neoclásica más simple cae en esta visión cuando se enfoca, de forma estrecha, en la productividad marginal del trabajador como determinante de la remuneración. Teorías neoclásicas más sofisticadas (salarios de eficiencia, contratos implícitos, *insider-outsider*, etc.), los institucionalistas y

los mismos empresarios (es famoso del caso de Henry Ford, quien duplicó los salarios para estimular la productividad) han planteado que las condiciones laborales adicionales al salario también inciden en la productividad y, de cierta forma, la condicionan. De manera que la causalidad no sólo va de productividad a salarios, sino también de salarios a productividad. En consecuencia, el empleo debe analizarse bajo un enfoque global que permita evaluar los diferentes componentes de su calidad.

La medición de la calidad del empleo se realizará bajo dos enfoques. Primero, se calcularán estadísticas descriptivas de las variables que determinan la calidad del empleo. Segundo, se utilizarán algunas metodologías que sintetizan la medición de la calidad del empleo. Así, se calculará el Índice de Calidad del Empleo (ICE) propuesto por la OIT y estimado por Farné (2003) para el caso colombiano, y se calcularán los segmentos de calidad propuestos por Infante y Sunkel (2004). Las metodologías mencionadas se aplicaran al caso del Valle del Cauca en el periodo 2001-2006.

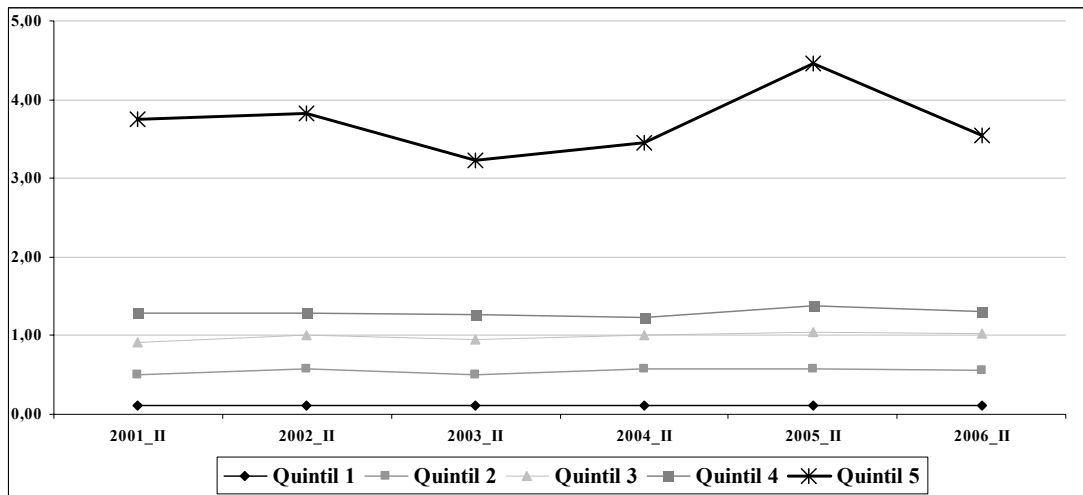
La exclusión social por calidad en el mercado laboral puede entenderse como la existencia de pocos empleos de buena calidad, concibiendo empleos de buena calidad como aquellos que proporcionan a los trabajadores la posibilidad de mejorar su bienestar y el de su familia. Para ello el empleo debe cumplir con algunas condiciones mínimas como tener remuneraciones adecuadas, existencia de un contrato que permita al trabajador gozar de estabilidad, beneficios de seguridad social y salud, y horarios de trabajo acordes con la legislación laboral. Además, se deben incluir los beneficios extra-salariales que hacen parte de la remuneración indirecta del trabajador, principalmente recreación y educación.

En Colombia y en particular en el Valle del Cauca pareciera que los puestos de trabajo con estas características están “racionados”, lo que implica que una gran proporción de los agentes se desempeñan en trabajos precarios o de mala calidad. El centro del análisis estará en medir cómo son los puestos de trabajo en relación con la calidad. Las variables relevantes para el análisis son: los ingresos laborales, la existencia de contrato de trabajo, el acceso a la seguridad social en salud y pensiones, y la jornada de trabajo.

La Gráfica 16 y la correspondiente Tabla 4 muestran la distribución del ingreso laboral por quintiles. Se encuentra en general una gran dispersión entre los ingresos laborales. Los tres primeros quintiles, 60% de la población ocupada de menor remuneración, reciben remuneraciones inferiores o iguales al salario mínimo legal. El cuarto quintil percibe en promedio 1.3 salarios mínimos legales durante el período de análisis. Esta estructura de pagos ha sido muy estable en el período analizado. Las mayores remuneraciones, por otra parte, le corresponden al quinto quintil. El 20% más rico ha percibido en promedio tres y media veces el salario mínimo legal, también durante el período de análisis. Si se tiene en cuenta la capacidad de compra de un salario mínimo, no resulta exagerado concluir que el 80% de los ocupados se limita, cuando mucho, a subsistir. Las implicaciones de esta estructura de remuneraciones son claras: el mercado interno está sumamente limitado. Esta restricción puede convertirse en un obstáculo para el desarrollo económico porque no existe

suficiente demanda para bienes diferentes a los alimentos y demás bienes básicos. Tampoco existe una capacidad global de generación de ahorro. Esta situación de pobreza y desigualdad pareciera caracterizar una trampa de pobreza y de desaliento social.

Gráfica 16. Media de salarios en términos de salario mínimo por quintil de ingresos



Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundo trimestre.

Tabla 4. Media de salarios en términos de salario mínimo por quintil de ingresos

Quintil	Media Ingresos laborales mensuales / salarios mínimos					
	2001_II	2002_II	2003_II	2004_II	2005_II	2006_II
Quintil 1	0,11	0,11	0,12	0,12	0,11	0,12
Quintil 2	0,50	0,58	0,50	0,58	0,58	0,56
Quintil 3	0,92	1,01	0,96	1,00	1,05	1,03
Quintil 4	1,29	1,30	1,26	1,24	1,39	1,32
Quintil 5	3,76	3,82	3,23	3,46	4,46	3,54

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundo trimestre.

Aunque el ingreso laboral es uno de los indicadores más relevantes para analizar la calidad del empleo, existen otras variables que afectan significativamente el bienestar de los trabajadores. Entre estas variables se encuentran el tipo de contratación, la salud y la pensión (Infante y Sunkel, 2004). Como se observa en el Tabla 5, para el período de análisis el 41% de los trabajadores en promedio carece de contrato laboral escrito; y entre aquellos que lo tienen, sólo la tercera parte de los trabajadores goza de contrato a término indefinido. Por tanto, la mayor parte de las relaciones laborales en el Valle del Cauca son altamente inestables. Las nuevas reformas laborales, que se enfocan en la flexibilización laboral y en la desregulación del trabajo, facilitando el trabajo temporal, tienden a acentuar la inestabilidad laboral. De hecho, entre 2001 y 2006 la participación de los contratos a término indefinido cae cinco puntos porcentuales: de 66.7% a 61.7%.

La provisión de salud generada por el empleo también es un indicativo fundamental de la calidad del empleo. En el periodo 2001 – 2006 la afiliación de los trabajadores a la salud ha aumentado: del 69.1% al 80.5%. Este aumento de la afiliación se presenta tanto en el régimen contributivo como en el subsidiado, pero ha sido mayor en el primero. A pesar de la mejoría en este rubro, todavía uno de cada cinco trabajadores está excluido de la seguridad social en salud.

Tabla 5. Estadísticas descriptivas: Contrato, salud y pensión

Variable	2001 II	2002 II	2003 II	2004 II	2005 II	2006 II
Ocupados asalariados*	%	%	%	%	%	%
Con contrato	53,93	58,25	55,06	54,3	56,63	56,28
Sin contrato	41,75	38,07	41,57	42,03	39,94	39,61
No sabe	4,32	3,68	3,37	3,68	3,44	4,11
Tipo de contrato (asalariados)	%	%	%	%	%	%
Término Indefinido	66,72	63,36	59,67	58,24	61,68	61,72
Término Fijo	30,20	32,91	34,78	34,55	32,64	32,29
No sabe	3,08	3,73	5,55	7,21	5,68	5,98
Ocupados con salud	%	%	%	%	%	%
Está afiliado	69,10	72,46	70,84	71,87	80,55	80,52
Régimen contributivo	53,21	61,68	62,38	61,59	63,98	63,08
Régimen subsidiado	15,87	10,78	8,46	10,28	16,53	17,44
No está afiliado	30,41	27,14	28,84	27,77	19,03	19,22
No sabe	0,49	0,40	0,32	0,36	0,42	0,26
Ocupados con Pensión	%	%	%	%	%	%
Está afiliado al fondo de pensiones	25,71	33,46	32,43	32,32	35,61	34,22
No Está afiliado al fondo de pensiones	70,15	62,19	63,88	63,06	59,53	61,41
Es pensionado	1,88	2,18	2,22	2,36	2,79	1,78
No sabe	2,27	2,17	1,47	2,25	2,07	2,59

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundo trimestre.

En el Valle del Cauca la población laboral con seguridad pensional ha aumentado la cobertura en 8 puntos porcentuales: de 26 a 34%. Por supuesto, los no afiliados han disminuido pero siguen siendo la mayoría: el 61.4% en 2006. O sea, casi dos de cada tres empleados no tienen seguro para los eventos de incapacidad, vejez y muerte.

Para sintetizar el análisis de la calidad del empleo a continuación se utilizarán dos metodologías utilizadas en otros países de Latinoamérica para este tipo de análisis. Primero, se calcula el Índice de Calidad del Empleo (ICE) y posteriormente, se clasificarán los trabajadores según la calidad de sus puestos de trabajo (Infante y Sunkel, 2004).

Para el cálculo del ICE se desarrolló la metodología propuesta por Farné (2003). Se utilizaron cuatro variables: el ingreso laboral, la modalidad de contratación, la afiliación a la seguridad social y la jornada de trabajo.

La construcción del índice se basa en cuatro variables:

- **Ingreso laboral mensual:** incluye la remuneración monetaria y en especie en el primer empleo desempeñado por los individuos. Se definen tres rangos: menos de 1.5 veces el salario mínimo, entre 1.5 y 3 salarios mínimos y más de 3 veces el salario mínimo. La escogencia de estos segmentos se fundamenta en la posibilidad de comparación con otros países que han aplicado la misma metodología.
- **La modalidad contractual:** incluye tres alternativas: contrato laboral escrito a término indefinido, contrato laboral escrito a término fijo y ausencia de contrato escrito.
- **La seguridad social:** que el trabajador esté afiliado a los sistemas de pensión y salud, a uno sólo de ellos, o a ninguno.
- **Horario de trabajo:** se establecieron dos opciones, un horario de trabajo habitual de hasta 48 horas semanales o más de 48 horas de trabajo a la semana.

Tabla 6. Ponderaciones propuestas por Farné para el ICE

Variable	Asalariados	Trabajadores independientes
Contrato laboral escrito	%	%
sin contrato	0,0	-
Temporal	12,5	-
Permanente	25,0	-
Seguridad Social		
Ni salud, ni pensión	0,0	0,0
Salud o pensión	12,5	17,5
Salud y pensión	25,0	35,0
Ingreso Laboral		
Menos de 1,5 salarios	0,0	0,0
Entre 1,5 y 3 salarios	20,0	25,0
Más de 3 salarios	40,0	50,0
Horas trabajadas		
Más de 48	0,0	0,0
Menos de 48	10,0	15,0

Fuente: Farné (2003)

El índice distingue si el trabajador es asalariado o independiente. Son considerados asalariados los trabajadores del gobierno, privados y los empleados domésticos; y son considerados trabajadores independientes los cuenta propia, los patrones y la categoría otros. Las ponderaciones finales se muestran en la tabla 6.

Tabla 7. ICE para Colombia cabeceras y los cuatro principales departamentos

AÑO	ICE COLOMBIA	ICE VALLE	ICE BOGOTÁ	ICE ANTIOQUIA	ICE ATLANTICO
2001	32,97	31,59	39,70	37,53	30,42
2002	32,97	34,69	41,87	39,31	31,23
2003	31,98	34,45	41,69	41,71	32,62
2004	32,82	32,30	44,05	39,43	31,86
2005	34,37	35,95	43,22	38,43	32,93
2006	35,33	35,90	43,52	42,64	30,97

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundo trimestre.

La Tabla 7 muestra el cálculo del índice para Colombia (cabeceras) y los principales cuatro departamentos (cabeceras). Este índice muestra que en Colombia y los principales departamentos existe una alta precariedad del empleo. Farné plantea que un nivel aceptable para el índice es de 60 puntos. Sin embargo, como muestra la Tabla, el valor más alto del índice lo obtuvo Bogotá en 2004 y apenas alcanza un nivel de 44. Después de Bogotá, el índice clasifica a Antioquia, luego el Valle, y por último el Atlántico. El índice de calidad del empleo ha mejorado para el Valle en los últimos dos años, pero se mantiene en el tercer puesto entre las áreas mencionadas.

Tabla 8. ICE Para el Valle del Cauca: asalariados Vs. Trabajadores Independientes

	2001_II	2002_II	2003_II	2004_II	2005_II	2006_II
Total Ocupados	31,59	34,69	34,45	32,30	35,95	35,90
Hombres	32,39	34,94	35,72	32,32	37,31	34,77
Mujeres	30,61	34,41	33,16	32,28	34,47	36,02
Trabajadores asalariados	38,88	40,49	39,29	36,67	42,05	44,76
Hombres	40,45	40,51	40,92	36,70	43,11	46,45
Mujeres	36,97	40,47	37,61	36,63	40,81	43,05
Trabajadores independientes	22,91	25,50	25,29	24,72	26,19	24,07
Hombres	22,89	26,72	25,65	23,75	27,21	23,36
Mujeres	22,93	24,10	24,92	25,57	25,19	25,19

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundo trimestre.

En la Tabla 8 se desagrega el ICE del empleo en el Valle por género y por trabajadores asalariados e independientes. Claramente los asalariados están siempre mejor que los independientes. Entre los trabajadores asalariados es claro que los hombres han tenido en forma leve una mejor calidad del empleo. Entre los trabajadores independientes, la diferencia por género no parece ser significativa. La Tabla revela que la mejoría en la calidad del empleo en los últimos dos años ha favorecido primordialmente a los hombres asalariados. Este comportamiento es compatible con las hipótesis anteriormente planteadas sobre la disminución de la participación laboral y la disminución de la duración del desempleo: la coyuntura actual ha favorecido a los hombres jefes de hogar y ha permitido el retiro de los jóvenes del mercado de trabajo.

A continuación se realiza un análisis por segmentos de calidad, lo cual permite identificar la población que tiene los empleos más precarios. Infante y Sunkel (2004) proponen una metodología que incluye cuatro segmentos de calidad. Esta metodología estudia la calidad del primer empleo. Sus componentes son los siguientes: el ingreso laboral mensual, la afiliación a salud en el régimen contributivo, y tenencia de contrato (no diferencia entre contrato a término indefinido y a término fijo).

Se consideran *empleos del segmento de buena calidad* aquellos donde existe contrato de trabajo, los trabajadores están protegidos por la seguridad social, y el ingreso laboral mensual es superior al promedio entre la media y la mediana de la distribución de ingresos laborales. La distribución de los datos está sesgada hacia arriba por los altos ingresos del quinto quintil. Por tanto, el ingreso mediano es inferior al ingreso medio. Así, el piso del ingreso laboral de los empleos de buena calidad corresponde al promedio simple entre el ingreso medio y el ingreso mediano de los ocupados del periodo.

Se consideran *empleos de segmento de calidad media superior* aquellos que con carencia contractual o de seguridad social (régimen contributivo), pero su ingreso es superior al promedio simple arriba definido, y también aquellos ocupados cuyos ingresos fluctúan entre el ingreso mediano de la distribución (el 50% de las observaciones), y el promedio de la media y la mediana.

Se consideran *empleos del segmento de calidad media inferior* aquellos en que los trabajadores, con o sin contrato, coticen o no, tienen ingresos superiores a 1 salario mínimo mensual (el salario mínimo mensual corresponde al salario mínimo bruto una vez deducidos los aportes a la seguridad social), e inferiores al ingreso mediano de la distribución.

Se consideran *empleos del segmento de baja calidad* aquellos cuyo ingreso laboral es menor a un salario mínimo mensual con o sin contrato, con o sin cotización.

Tabla 9. Segmentos de calidad del empleo Valle del Cauca

Segmentos de Calidad del empleo	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Buena	16,84	19,66	25,05	18,05	19,63	21,41
Media Superior	32,34	30,25	24,73	30,60	28,98	27,45
Media Inferior	4,10	6,52	0,97	5,90	9,09	8,75
Baja	46,72	43,57	49,25	45,45	42,30	42,39

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundo trimestre.

La Tabla 9 muestra la distribución de la calidad del empleo en el Valle del Cauca según la metodología de Infante y Sunkel. Esta metodología tiene el inconveniente de que no incorpora la jornada laboral como determinante del ingreso. Realizando esta corrección,

para calcular los ingresos por hora trabajada, y adoptando los mismos parámetros de clasificación, la distribución de la calidad del empleo muestra en la Tabla 10.

Tabla 10. Segmentos de calidad del empleo Valle del Cauca (Salario por hora)

Segmentos de Calidad del empleo	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Buena	14,65	17,58	17,64	15,66	17,06	15,70
Media Superior	36,29	32,24	31,09	34,34	33,31	33,77
Media Inferior	11,85	14,62	13,98	12,62	15,59	15,21
Baja	37,21	35,56	37,29	37,39	34,05	35,32

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE. Cabeceras segundo trimestre.

Se observa que la corrección es relevante, pues la reforma laboral (Ley 787 del 2002) indujo un incremento en las horas trabajadas. La comparación de las Tablas 9 y 10 muestra que la distribución corregida es más centrada: disminuyen los extremos (empleos de buena calidad y de baja calidad) y aumentan los ingresos medios (los empleos de calidad media). La Tabla 10 revela que en 2006 sólo el 16% de los empleos es de buena calidad, lo cual corresponde al nivel de ingreso del quintil superior de la distribución (véase Gráfica 16). Esto muestra una alta correlación entre la calidad del empleo y el ingreso que genera. Cabe aquí una advertencia; dada la distribución de los ingresos que se examinó anteriormente (véase Gráfica 16), que muestra que el 80% de los ocupados perciben ingresos inferiores o iguales a 1.3 salarios mínimos, no cabe hacerse muchas ilusiones con respecto a la capacidad de compra de los empleos de calidad media (sea superior o inferior). En esta categoría están la mitad de los empleos en 2006 (49%). Esta tabla también revela que en el mismo año uno de cada tres empleos es de baja calidad (35%). Por tanto, el 84% de los empleos (calidad baja y media) detenta bajas remuneraciones.

Un análisis diacrónico a partir de 2002 (ya se explicó en otras ocasiones que la información del 2001 es bastante atípica), muestra que la participación de los empleos de buena calidad ha disminuido, mientras que los empleos de mala calidad mantienen su nivel (35% en promedio). En consecuencia, el deterioro del mercado laboral en el último lustro implica una destrucción de puestos de buena calidad a favor de puestos de calidad media.

4.2 Un modelo logit multinomial para los determinantes de los segmentos de calidad del empleo en el Valle del Cauca, 2006.

En la sección anterior se caracterizó la calidad del empleo en el Valle del Cauca. Utilizando esta información se estima un modelo logit multinomial para encontrar algunos de los determinantes de la calidad del empleo.

El modelo logit multinomial supone una variable categórica que tiene múltiples opciones. La calidad del empleo se clasifica en cuatro niveles: empleo de baja calidad ($y_i = 0$),

empleo de calidad media inferior ($y_i = 1$), empleo de calidad media superior ($y_i = 2$), y empleo de buena calidad ($y_i = 3$).

Se supone que el modelo de probabilidad para los segmentos de calidad del empleo tiene la siguiente estructura (Greene 2003, Wooldridge 2005, y Cameron y Trivedi 2005):

$$P_j = \frac{e^{\beta_j' x_i}}{1 + \sum_{k=1}^J e^{\beta_k' x_i}} \quad j=1, 2 \dots J,$$

donde x_i es una matriz de variables condicionales que incluye variables como el género, la jefatura del hogar, los años aprobados de educación, rangos de edad y dos variables binarias, una para los trabajadores informales y otra para los trabajadores subempleados. Se utiliza la normalización $\beta_0 = 0$.

Los efectos marginales para este modelo están determinados por,

$$\frac{\partial P_j}{\partial x_k} = P_j \left[\beta_{jk} - \sum_{h=1}^J P_h \beta_{hk} \right].$$

En el caso de variables cualitativas, los efectos marginales se estiman restando la probabilidad cuando el evento es uno menos la probabilidad que se genera cuando el evento es cero,

$$P(y_i = j / x_k = 1) - P(y_i = j / x_k = 0)$$

El modelo estimado para los segmentos de calidad mantiene el supuesto de alternativas irrelevantes, IIA (McFadden, 1983) (véase anexo econométrico tabla 1). Se supone que las perturbaciones son independientes y homocedásticas. Para contrastar este supuesto se utilizó el test propuesto por Hausman y McFadden (1984). La hipótesis nula sería “se cumple el supuesto IIA”, mientras que la alternativa sería “no se cumple el supuesto IIA”. El estadístico a contrastar está dado por,

$$\chi_c^2 = (\hat{B}_s - \hat{B}_f)' [\hat{V}_s - \hat{V}_f]^{-1} (\hat{B}_s - \hat{B}_f)$$

Donde s es el conjunto restringido, f es el conjunto de las alternativas posibles, \hat{V}_s y \hat{V}_f son las matrices de covarianzas de los estimadores.

La Tabla 11 resume las variables incluidas en el modelo. La Tabla 12 muestra los efectos marginales del modelo Logit multinomial para los segmentos de calidad del empleo. Los datos utilizados para el análisis de regresión son los de la ECH-DANE segundo trimestre de 2006 para las cabeceras municipales del Valle del Cauca.

Tabla 11. Variables utilizadas en el análisis de regresión multinomial	
VARIABLES	DEFINICIÓN
Dependientes	
Segmentos de calidad en el empleo	Se sigue la definición de de Infante y Sunkel (2004) 0 = Baja calidad 1 = Calidad media baja 2 = Calidad media alta 3 = Buena calidad
Independientes	
Género masculino	1 = Hombre 0 = Mujer
Jefe de hogar	1 = Jefe de hogar 0 = Otro caso
Años aprobados de educación	Se refiere al número de años aprobados de educación formal.
Informal	Se sigue la definición de informalidad del DANE 1 = Informal 0 = Formal
Subempleado	1 = Subempleado 0 = No subempleado
Rangos de edad	1 = 12 – 18 años 2 = 19 – 25 años 3 = 26 – 35 años 4 = 36 – 45 años 5 = 46 – 55 años 6 = 56 años y más

Fuente: Elaboración propia.

En general, la mayoría de los coeficientes del modelo son estadísticamente significativos. El pseudo R^2 es de 0.18, mostrando un buen ajuste, dado el tipo de modelo estimado. Existe una probabilidad de 30% de que los empleados tengan un puesto de mala calidad, del 18% de tener un empleo de calidad media baja, del 41% de tener un empleo de calidad media alta y apenas del 7% de tener un buen empleo en las cabeceras municipales del Valle del Cauca.

El modelo muestra algunos resultados interesantes. Primero, existe un efecto de género en el segmento de malos empleos, pues ser mujer incrementa la probabilidad de tener un puesto en este segmento en 5%. Este efecto tiene un componente social importante como lo plantean Doeringer y Piore (1983b),

“(...) un factor clave en la obtención de las cualificaciones del sector primario y de un puesto de trabajo del sector primario es la aceptación social, que no se puede comprar en el sentido usual. Esto significa que los puestos de trabajo y la movilidad ascendente del sector primario son sensibles a factores como la raza, el género y las creencias sociales compartidas, que determinan la aceptabilidad dentro de los grupos de trabajo ya establecidos” (Doeringer y Piore, 1983b, p. 312).

Ser mujer en el Valle del Cauca incide en la probabilidad de ubicarse en empleos de mala calidad, lo cual muestra que la discriminación por género aun persiste en nuestra sociedad. Para los otros segmentos se muestran algunos efectos con respecto al género. En el

segmento de calidad media baja ser hombre incrementa la probabilidad de tener un empleo de este tipo en 3%. Para los otros dos el efecto tiene una magnitud poco significativa, mostrando que el problema de género no es importante para conseguir buenos empleos, pero sí es determinante en el caso de los malos empleos.

	Baja calidad en el empleo		Calidad media baja en el empleo		Calidad media alta en el empleo		Buena calidad en el empleo	
<i>Género masculino</i>	-0.0502	***	0.0356	**	0.0066		0.0080	**
<i>Jefe del hogar</i>	-0.0942	***	0.00237		0.0742	**	0.0175	***
<i>Años aprobados de educación</i>	-0.0251	***	-0.0112	***	0.0223	***	0.0140	***
<i>Informal</i>	0.2344	***	0.0051		-0.0537	***	-0.1858	***
<i>Subempleado</i>	0.1431	***	-0.0061		-0.0925679	***	-0.0445	***
<i>Rangos de edad</i> (Base: 26 - 35 años)	-		-		-		-	
12 - 18 años	0.3645	***	-0.0582	**	-0.2526	***	-0.0537	***
19 - 25 años	0.03285		0.0259		-0.0277	***	-0.0311	**
36 - 45 años	0.0007		-0.0432	**	0.0234	*	0.0190	**
46 - 55 años	0.0514	*	-0.0519	***	-0.0383	**	0.0388	
56 años y más	0.1254	***	-0.0994	***	-0.0244		-0.0016	
Probabilidad	0,3000		0,1844		0,4484		0,0671	

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento en Stata de la ECH-DANE Cabecera Valle del Cauca. * p<.1; ** p<.05; *** p<.01

Ser jefe de hogar en el Valle del Cauca disminuye la probabilidad de tener un empleo de mala calidad en 9.4%. Aunque regularmente se plantea que los jefes de hogar, al tener la responsabilidad del sustento familiar, prefieren emplearse en cualquier condición antes de caer en el desempleo, pero tampoco aceptan cualquier empleo. También se reconoce que los jefes de hogar están más comprometidos con el empleo y esta característica los hace atractivos en el mercado laboral. Ser jefe de hogar, entonces, si parece tener un efecto positivo en los segmentos superiores de calidad, ya esta condición incrementa la probabilidad de tener un empleo de calidad media en 7% y de buena calidad en 2%.

La educación de los ocupados tiene un efecto positivo sobre el bienestar del trabajador porque disminuye la probabilidad de tener puestos de mala calidad e incrementa la probabilidad de tener buenos empleos. Un año de educación adicional disminuye la probabilidad de tener un empleo de mala calidad en 2.5% y en disminuye en 1% la probabilidad de estar en un empleo de calidad media inferior. Mientras que un año de educación adicional incrementa la probabilidad de tener un empleo de buena calidad en 1% e incrementa en 2% la probabilidad de tener un empleo de calidad media superior. Estos coeficientes son todos estadísticamente significativos.

Desde la teoría del capital humano se plantea que,

“el paro es el resultado de barreras personales que impiden el acceso al puesto de trabajo dentro del entramado del mercado competitivo. En la teoría del capital humano, se considera que la principal barrera se deriva del hecho de que las compras de educación y formación son insuficientes... la inversión en educación se supone que es la principal forma en que se produce el ajuste del mercado de trabajo” (Doeringer y Piore, 1983b, p. 311).

Este argumento puede ampliarse a la calidad del empleo. La inversión en educación no sólo aumenta la probabilidad de conseguir empleo, sino que también aumenta la probabilidad de conseguir empleos de buena calidad. El impacto de la educación sobre el bienestar de los trabajadores conduce a la propuesta obvia de que se requiere aumentar la cobertura y la calidad de la educación en el Valle del Cauca.

El impacto de la edad tiene un efecto muy particular. En este ejercicio se tomó como grupo de referencia el rango de edad de 26 a 35 años –se mostrará posteriormente que en este rango de edad la tasa de informalidad es la más baja-. El modelo arroja que los peores empleos se encuentran en los extremos de la vida laboral; es decir, ser joven o viejo incrementa la probabilidad de tener un empleo de mala calidad con respecto al rango de referencia, y disminuye la probabilidad de conseguir un empleo de calidad media alta o buena. Ser un trabajador en el rango de edad de 12 a 18 años incrementa la probabilidad de tener un empleo de mala calidad en 36%, mientras que disminuye la probabilidad de tener un empleo de buena calidad en 5%, y también disminuye la probabilidad de tener un empleo de calidad media alta en 25%. Los jóvenes de 19 a 25 años no muestran una diferencia probabilística significativa con respecto a los empleos de baja calidad o de calidad media baja, pero la probabilidad de que consigan un empleo de calidad media alta o buena disminuye en 3 y 3% respectivamente. Así, los jóvenes vallecaucanos tienen una mayor probabilidad de ubicarse en empleos de mala calidad.

Según Piore (1983) el resultado anterior es característico de mercados de trabajo segmentados, el muestra que lo anterior es una etapa de la vida laboral,

“Los jóvenes pasan por un periodo de aventuras y búsqueda de acción en la adolescencia y al principio de la etapa adulta antes de asentarse en la vida familiar rutinaria, en el empleo estable y, en el caso de la clase media, en la preparación de una carrera profesional. Durante este periodo, tienen muchas de las características de los trabajadores de la clase baja: no buscan y no podrían mantener un compromiso con una carrera... Por tanto, se ven forzados, si quieren trabajar, a aceptar los tipos de trabajo existentes en el sector secundario [informal] y, dentro del límite de ciertas restricciones sociales y geográficas, estos jóvenes tienden a compartir con los adultos de la clase baja muchos de los empleos del sector secundario” (Piore, 1983, p. 216).

En el otro extremo de la vida laboral se encuentran los empleados con 56 años y más. Este rango de edad incrementa la probabilidad de estar en los empleos de mala calidad en un 12.5%. Para los otros segmentos de calidad del empleo el efecto de este rango de edad es negativo, pero sólo es estadísticamente significativo para el segmento de calidad media inferior.

Para los rangos de edad intermedios entre 36 y 55 años, las probabilidades de conseguir empleo en los diferentes segmentos de calidad no varían mayormente con respecto a las probabilidades correspondientes del grupo de referencia.

Por último, el modelo incluyó variables categóricas que permiten clasificar los trabajadores informales y subempleados. En ambos casos, dado que estas dimensiones capturan aspectos relacionados con la calidad del empleo, el comportamiento es similar. Ser informal o subempleado aumenta significativamente la probabilidad de tener un empleo de baja calidad, mientras que disminuye significativamente las probabilidades de tener un empleo de calidad media alta y buena calidad. No obstante, se observa que estas probabilidades diferenciales son mayores en el caso de la informalidad, especialmente en los extremos (empleos de baja y buena calidad). Por tanto, la informalidad se relaciona más claramente con los empleos de baja calidad que el subempleo. Conviene adelantar, para evitar confusión, que las categorías de informalidad y subempleo no son excluyentes; de hecho, se traslapan con frecuencia.

Los empleos de baja calidad de la economía vallecaucana tienen una mayor probabilidad de ser ocupados por mujeres, personas en los extremos del ciclo laboral (los jóvenes y los mayores), los no jefes de hogar, aquellos con menos años de educación aprobados, los subempleados y los informales. Si se desean generar políticas que disminuyan el desequilibrio en calidad del mercado laboral, estas políticas deberían concentrarse en estas variables.

5. INFORMALIDAD Y SUBEMPLEO EN EL VALLE DEL CAUCA

5.1. Consideraciones Generales

En la sección anterior se mide de forma directa la calidad del empleo, sobre la base de unos indicadores que reciben algunas ponderaciones precisas. Sin embargo, la manera usual de examinar la baja calidad del empleo no es esa; lo que se utiliza tradicionalmente son las medidas de informalidad y subempleo. Las describiremos a continuación. Pero antes conviene mencionar que ambas clasificaciones agrupan a los trabajadores por factores que reflejan de una forma u otra cierta insatisfacción con los empleos. Naturalmente, los factores de insatisfacción son múltiples y, en consecuencia, en estas agrupaciones de informales o subempleados mezclan trabajadores de muy diversas condiciones. Por tanto, estas medidas de la calidad del empleo son más difusas e imprecisas que las utilizadas en la sección anterior.

Surge entonces la pregunta, ¿por qué estudiarlas? Bien, como se verá posteriormente, la categoría de informalidad pretende caracterizar las actividades económicas de menor productividad y, en consecuencia, de bajos ingresos. Desde este punto de vista, la informalidad refleja las características de los empleos, o sea de la demanda laboral. La categoría de subempleo, por otra parte, se refiere a la percepción que tienen los propios trabajadores de insatisfacción con los ingresos percibidos, la jornada laboral y la correspondencia entre competencias de los trabajadores y el empleo. Desde este punto de vista, el subempleo caracteriza la calidad del empleo desde la perspectiva de la oferta laboral. Así, ambas clasificaciones son complementarias. Por tanto, el análisis de la calidad del empleo se enriquece cuando se combinan la visión de la oferta (subempleo) y la visión de la demanda (informalidad). Además, si, como se ha argumentado en este trabajo, el problema de la calidad del empleo se refiere a condiciones estructurales, ambas formas de aproximación deben estar relacionadas. En este trabajo se aprovechará esta correlación para una mejor caracterización del problema de la calidad del empleo.

Operativamente, el DANE (2005a) considera informales a aquellos trabajadores que desempeñan las siguientes posiciones ocupacionales:

1. Los empleados y obreros que laboren en establecimientos, negocios o empresas que ocupen hasta diez personas en todas sus agencias y sucursales.
2. Los trabajadores familiares sin remuneración.
3. Los empleados domésticos.
4. Los trabajadores por cuenta propia, excepto los profesionales o técnicos independientes.
5. Los patrones o empleadores en empresas de diez trabajadores o menos.

Nótese que esta clasificación incluye a personas sin preparación técnica o que trabajan en empresas pequeñas. Se supone que ambas condiciones se relacionan con escasez de capital

humano y físico y, por tanto, con baja productividad laboral. La tasa de informalidad se calcula como la razón entre el número de informales y el total de ocupados.

Uribe y Ortiz (2006) proponen, dividir el sector informal en tres subsectores: empresas unipersonales, empresas entre 2 y 5 trabajadores (famiempresas) y empresas con más de 5 y hasta 10 trabajadores (microempresas); y el sector formal se divide entre las empresas de hasta 10 trabajadores (empresa formal pequeña) y las empresas con más de 10 trabajadores (empresa formal grande). Se aclara que el sector formal pequeño incluye a los trabajadores por cuenta propia que son profesionales y técnicos.

El subempleo representa una subutilización de la capacidad productiva de los ocupados. Se clasifica en dos formas: subempleo visible, corresponde a los trabajadores que trabajan menos de lo que quisieran (insatisfacción con la jornada laboral); y subempleo invisible, corresponde a los trabajadores que ganan menos de lo que esperan (insatisfacción con el ingreso), o se desempeñan en actividades para las cuales están sobrecalificados (insatisfacción por competencias) (DANE, 2005b, p. 139).

Nótese que esta clasificación hace énfasis en la percepción del trabajador sobre la calidad de su empleo. La tasa de subempleo se calcula como la razón entre la población subempleada y la Población Económicamente Activa (PEA).

Las cifras agregadas muestran que Colombia se encuentra, junto con Ecuador, Perú y Paraguay, entre los países de América Latina con mayores tasas de informalidad, (OIT, 2007). La Tabla 13 muestra que la tasa de informalidad en Colombia en los últimos años ha fluctuado levemente alrededor del 62% -este cálculo no incluye el dato del 2001, año en el cual comienza la ECH-, y la participación del subempleo en la ocupación ha fluctuado en el mismo período alrededor del 40%.¹

	Ocupados	Informales	Subempleados
2001	1,404,038	938,300 (66.8%)	554,974 (39.5%)
2002	1,283,076	805,690 (62.8%)	513,210 (40%)
2003	1,455,704	929,540 (63.8%)	577,861 (39.7%)
2004	1,397,895	880,207 (63%)	587,111 (42%)
2005	1,615,578	980,621 (60.7%)	605,387 (37.5%)
2006	1,667,338	1,021,698 (61.3%)	732,477 (43.9%)

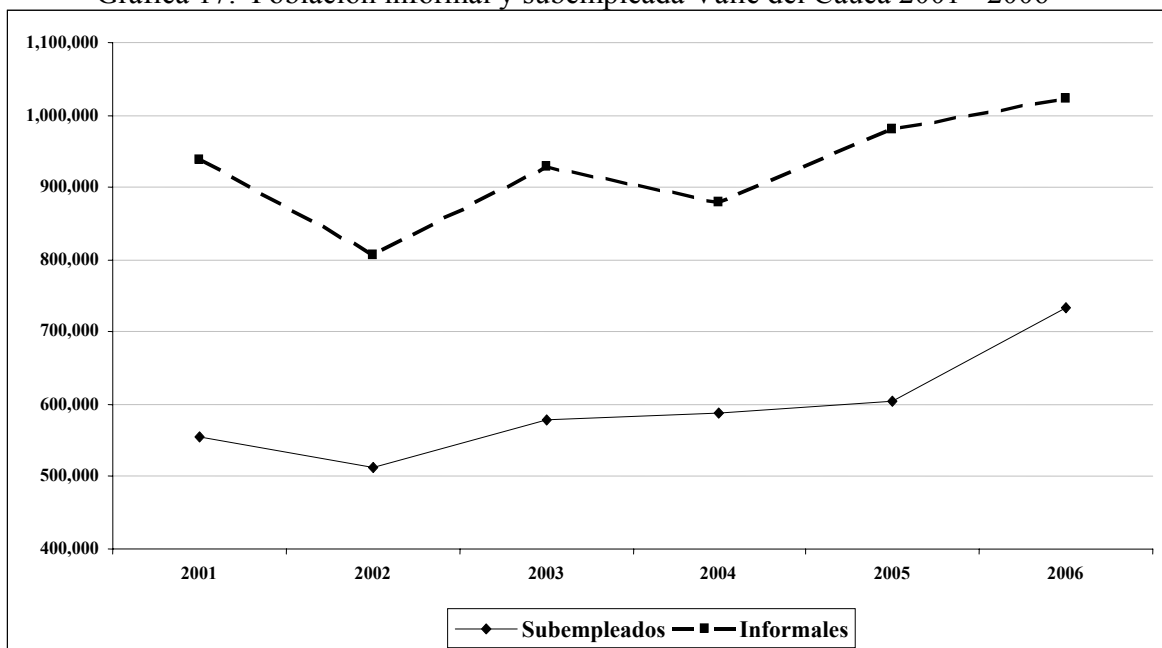
Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.

¹ Cabe aclarar que la tasa calculada no es la usual tasa de subempleo, pues ésta calcula la relación entre el subempleo y la participación (PEA). Para comparar con la informalidad, en este trabajo nos interesa la participación del subempleo en la ocupación.

También se observa, ver la Gráfica 17, que la informalidad y el subempleo se mueven de la misma forma en el ciclo económico. Este comportamiento refuerza el planteamiento, al cual nos referimos arriba, de que ambas formas de medición de la calidad del empleo están relacionadas.

Como los mercados se equilibran *ex-post*, no es extraño que la percepción de la baja calidad del empleo desde el lado de la oferta – subempleo - y la misma aproximación desde el lado de la demanda – informalidad- se muevan coordinadamente. Sin embargo, claramente persiste una brecha, la cual se puede explicar porque no todos los informales ni todos los subempleados tienen el mismo nivel de calidad del empleo -para algunos puede ser incluso relativamente alto-. Pero hay otro factor que puede ser importante. En un trabajo anterior, Uribe y Ortiz (2006) mostraban que incluso trabajadores del sector informal para los cuales uno podría presumir baja calidad del empleo (como servicio doméstico y trabajadores familiares sin remuneración, etc.), manifiestan estar satisfechos mayoritariamente con sus puestos de trabajo; esta situación refleja que la baja calidad del empleo no es un problema de exceso de aspiraciones sociales y económicas por parte de los trabajadores, sino, como se ha argumentado en este y otros informes, de un problema de restricción estructural en la creación de empleo de buena calidad.

Gráfica 17. Población informal y subempleada Valle del Cauca 2001 - 2006



Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundo trimestre.

5.2 Estructura del empleo en las cabeceras municipales de Colombia y el Valle del Cauca

La tabla 2 (página 13) muestra que en el primer lustro del siglo XXI alrededor del 65% de los empleados en las cabeceras municipales de Colombia –dos de cada tres- trabajan en el sector informal. Y la mitad de estos informales son trabajadores por cuenta propia no profesionales ni técnicos, lo cual implica que las denominadas actividades de “rebusque” generan uno de cada tres empleos en la economía colombiana. Les siguen en orden de importancia las actividades formales de la mediana y gran empresa con un promedio de 24% del empleo total en el periodo de estudio; después vienen las microempresas que generan en promedio en el período el 22% del empleo; 9% de los ocupados son empleados domésticos y ayudantes familiares sin remuneración; y por último, el gobierno genera en promedio el 7.7% de la ocupación.

El Valle del Cauca también presenta altas tasas de informalidad pero éstas son inferiores al agregado nacional (véase tabla 3, página 14). El promedio de la tasa de informalidad en el periodo de análisis está en 63%, con una rápida caída entre el 2003 y el 2005, ubicándose en este último año en 60.7%. La estructura del empleo a lo largo del periodo se ha ido recomponiendo a favor de la mediana y gran empresa, pasando de 27% en el 2001 a 31% en el 2005. Por su parte, las actividades de cuenta propia informales han ido perdiendo importancia, mientras que en el 2001 representaban el 35% del empleo total, al 2005 han caído hasta un 28%. El peso de las microempresas en el empleo ha permanecido relativamente constante, situándose alrededor de un 23%. El servicio doméstico y ayudantes familiares participan en promedio con un 10% del empleo, mientras que los empleos del gobierno, los cuales han tenido una gran fluctuación, sólo representan en promedio el 4.6%.

En la tabla 14 se presenta la evolución de las tasas de informalidad para los principales departamentos. Se observa que en 2006 Bogotá, Antioquia y Valle presentan las menores tasas de informalidad laboral, mientras en otros departamentos donde los centros urbanos son más pequeños la informalidad es alta, como por ejemplo en Quindío, Nariño, Meta, Norte de Santander y Choco.

Este menor nivel de informalidad en el Valle del Cauca obedece más probablemente a factores estructurales relacionados con el tamaño del mercado: varios estudios han mostrado que el tamaño del mercado incide negativamente en el nivel de informalidad (Henao, Rojas y Parra, 1999; Ortiz y Uribe, 2000a, 2000b; Uribe y Ortiz, 2006).

Tabla 14
Evolución de la tasa de informalidad para los principales departamentos de Colombia

	2001	2002	2003	2004	2005	2006
ANTIOQUIA	61.0%	61.4%	63.0%	61.3%	59.7%	57.4%
ATLÁNTICO	65.5%	65.4%	65.0%	64.3%	67.5%	68.5%
BOGOTÁ AM	53.9%	54.8%	54.5%	51.1%	52.2%	55.0%
BOLIVAR	68.7%	76.0%	80.2%	78.4%	68.4%	70.1%
CALDAS	67.2%	68.1%	66.6%	64.5%	69.8%	69.8%
CAUCA	80.3%	72.6%	67.5%	72.9%	64.3%	80.2%
CUNDINAMARCA*	62.7%	65.2%	68.3%	69.4%	65.4%	68.7%
CHOCO	44.6%	78.2%	66.9%	67.1%	72.5%	71.5%
META	76.4%	73.5%	75.6%	70.5%	74.9%	70.4%
NARIÑO	67.7%	61.7%	83.0%	76.8%	76.5%	72.9%
NORTE SANTANDER	70.5%	77.0%	76.3%	74.3%	74.8%	72.9%
QUINDIO	74.8%	72.2%	72.7%	77.2%	81.2%	74.4%
RISARALDA	66.6%	67.3%	70.7%	66.5%	65.0%	64.6%
SANTANDER	71.3%	68.3%	73.5%	68.0%	68.5%	67.1%
VALLE*	66.8%	62.8%	63.9%	63.0%	60.7%	61.3%
CALI AM	66.8%	62.7%	61.5%	62.2%	61.9%	60.4%
Total**	64.5%	65.6%	67.3%	65.4%	63.7%	64.0%

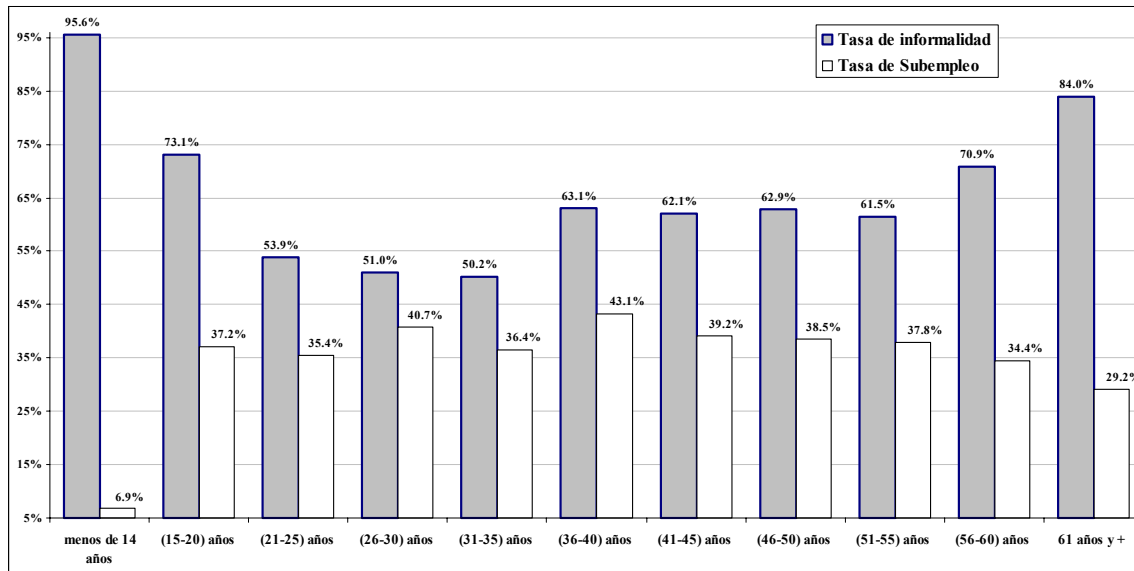
Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.
** Cundinamarca no incluye Bogotá AM y el Valle incluye Cali AM.
** En el total se contabilizan todos los departamentos de la ECH incluyendo Bogotá AM.

5.2 ¿Quiénes son los informales y subempleados del Valle del Cauca?

En esta sección se pretende caracterizar a los trabajadores informales y a los subempleados, teniendo en cuenta la edad, el género, la posición en el hogar y el nivel educativo.

En la Gráfica 17 se presenta la evolución por grupos de edad de informalidad y el subempleo para el Valle del Cauca del año 2006. En cuanto a la informalidad, la información refleja el ciclo de vida laboral: las personas inician y terminan su vida laboral en el sector informal; por tanto, el perfil de la informalidad por edades tiene forma de U. La teoría económica laboral plantea que las personas tienen mayor probabilidad de ser formales en su edad más productiva, cuando se ha acumulado suficiente capital humano en términos de educación y experiencia laboral y la persona está en la plenitud de sus capacidades. No existen todavía trabajos académicos que expliquen el perfil del subempleo; los datos del 2006 muestran que la tasa de subempleo es bastante estable, con excepción de los extremos de la vida laboral (los muy jóvenes y los más mayores), quienes presentan menores tasas. El subempleo se relaciona con las expectativas de los agentes; es posible que las expectativas de los muy jóvenes y los mayores no sean muy altas.

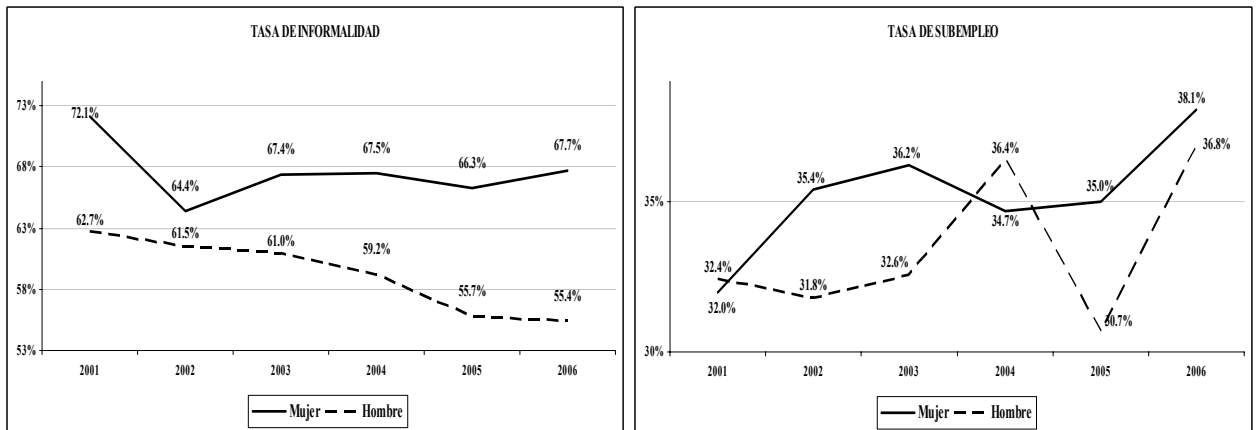
Gráfica 17. Evolución de la informalidad laboral y el subempleo por edad para el Valle del Cauca, 2006



Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundo trimestre.

Vale la pena insistir en que estas tasas no son comparables: el subempleo se relaciona con la población económicamente activa (participación laboral = ocupación más desempleo), mientras que la informalidad se relaciona con la ocupación.

Gráfica 18. Tasa de informalidad y subempleo por género para el Valle del Cauca



Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.

Las Gráficas anteriores (Gráfica 18) revelan que las mujeres tienen mayor probabilidad de participar en la informalidad y en el subempleo que los hombres. De hecho, en los últimos años la proporción de los hombres ocupados en actividades informales ha disminuido de forma continua, mientras que la tasa de informalidad femenina se ha mantenido alta y

estable. Con respecto al subempleo también es claro que los hombres tienen menor o igual participación que las mujeres. Es claro que la informalidad es más consistentemente femenina que el subempleo.

La composición de la informalidad y del subempleo en el Valle del Cauca en 2006 revela que la mayor participación en estas modalidades les corresponde a los jefes de hogar y a sus cónyuges, aproximadamente el 62-63% (véase tabla 15). Esto no es extraño dado que sobre estos miembros del hogar recae la mayor responsabilidad del sostenimiento del hogar. Cabe resaltar que las mayores tasas específicas de informalidad no les corresponden a estos miembros; como se argumentó anteriormente, la responsabilidad, la estabilidad y la dedicación de los jefes de hogar los hace más atractivos para el mercado laboral.

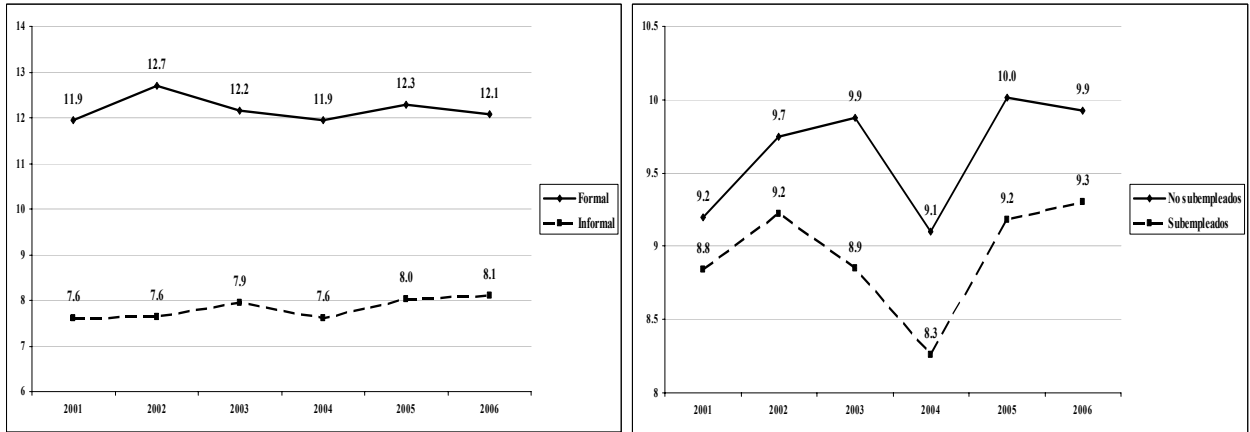
Tabla 15
Composición del empleo según posición en el hogar
Valle del Cauca 2006

	Tasa de informalidad	%	Tasa de subempleo	%
Jefe	57.6	43	39.6	44.7
Cónyuge	68.3	20	36.1	17.4
Hijos	55	19.7	37.0	24.6
Otros parientes	70	11.3	37.2	10.6
Otros no parientes	81.7	6	23.9	2.6
		100		100

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundo trimestre.

La Gráfica de los años aprobados promedio de educación (véase Gráfica 19) muestra la gran brecha en el nivel de calificación que existe entre los trabajadores del sector formal y el informal. Mientras que los primeros tienen en promedio 12 años educación, los segundos sólo tienen aprobados un poco menos de 8 años de educación. De igual forma, los subempleados tienen un nivel educativo promedio inferior a los no subempleados; la brecha es escasamente de un año. La estabilidad de los niveles educativos de los ocupados y la constancia relativa de la brecha entre informales/formales y subempleados/no subempleados, indica que no existe una mayor dinámica educativa en la región.

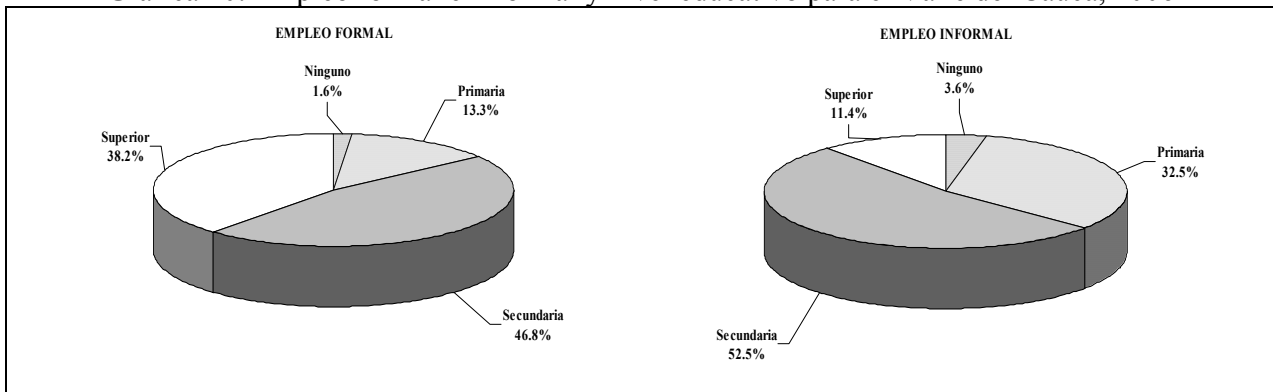
Gráfica 19. Años aprobados de educación en el mercado laboral según calidad del empleo Valle del Cauca 2001-2006



Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.

La brecha en la formación educativa es explicada por la mayor importancia de la formación superior en los trabajadores formales, y la mayor importancia de la formación primaria en los trabajadores informales. En ambos sectores la importancia de la educación secundaria es notable; aproximadamente la mitad de los trabajadores sólo alcanza el nivel de formación secundaria (no necesariamente completa).

Gráfica 20. Empleo formal e informal y nivel educativo para el Valle del Cauca, 2006



Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundo trimestre.

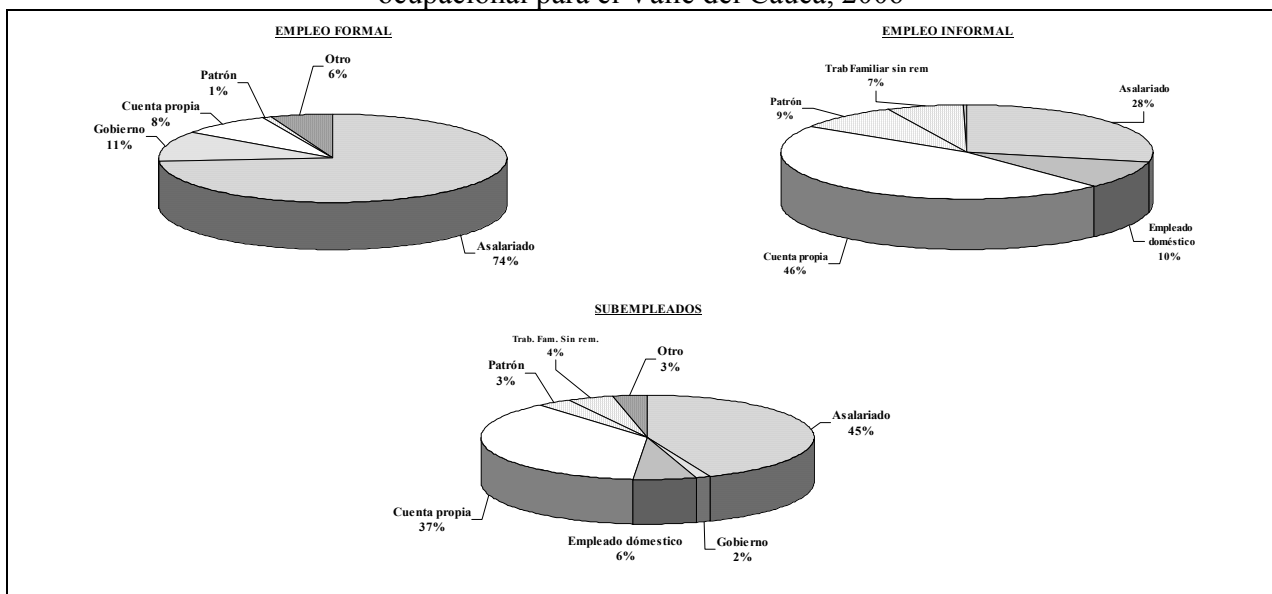
5.2 ¿Qué hacen los informales y subempleados?

La Gráfica 21 muestra la estructura del empleo para los formales, informales y subempleados por posición ocupacional para el segundo trimestre de 2006. Tres cuartas partes de los trabajadores formales son empleados asalariados, les siguen en importancia los trabajadores del gobierno, los trabajadores por cuenta propia y finalmente los patrones. En contraste, casi la mitad de los trabajadores informales son trabajadores por cuenta

propia, les siguen en importancia los empleados asalariados, los empleados domésticos, los patronos y finalmente los trabajadores familiares sin remuneración. Los subempleados se caracterizan por ser en su mayoría trabajadores asalariados y por cuenta propia, le siguen los empleados domésticos, los trabajadores familiares sin remuneración, los patronos y por último los empleados del gobierno.

Los trabajadores formales son fundamentalmente asalariados, tanto privados como públicos (85%). Una pequeña fracción de trabajadores formales son profesionales o técnicos que trabajan independientemente. Y sólo el 1% de los trabajadores formales son patronos. Como muestra la Gráfica 21, los informales y los subempleados tienen composiciones similares: cuentapropistas, asalariados y empleados domésticos, en ese orden, representan el 84% de los informales; similarmente, asalariados, cuentapropistas y empleados domésticos, en ese orden, representan el 88% de los subempleados. Se encuentra una mayor proporción de patronos entre los informales (10%) comparados con los subempleados (3%), porque entre los primeros se contabilizan fami y microempresas.

Gráfica 21. Composición de los formales, informales y subempleados por posición ocupacional para el Valle del Cauca, 2006

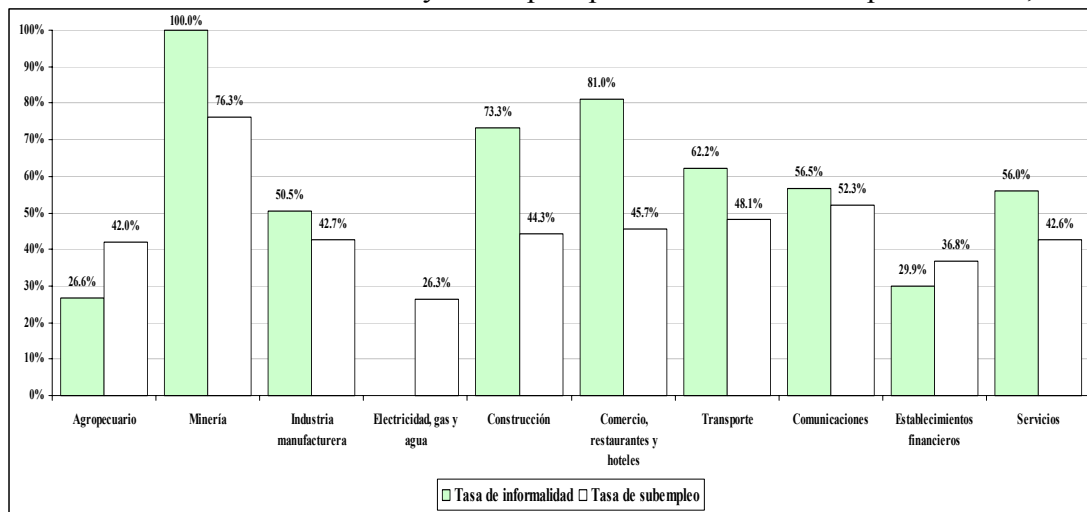


Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundo trimestre

A continuación se examinan las tasas de informalidad y subempleo por rama de actividad (véase Gráfica 22). Las mayores tasas de informalidad en el Valle del Cauca se encuentran en la minería (100%), el sector comercio (81%), la construcción (73.3%), el sector del transporte (62.2%) y los demás servicios (56%). Los demás muestran tasas de informalidad más bajas, estos son el sector agropecuario (26.6%), la industria manufacturera (50.5%), el sector de las comunicaciones (56.5%), los establecimientos financieros (29.9%) y por último el sector de la electricidad gas y agua con un grado de informalidad de 0%.

El subempleo es usualmente menor que la informalidad en las diferentes ramas de actividad económica. También se observa que existe en general una relación directa entre estas dos dimensiones: en las ramas donde la tasa de informalidad es alta, la tasa de subempleo también lo es.

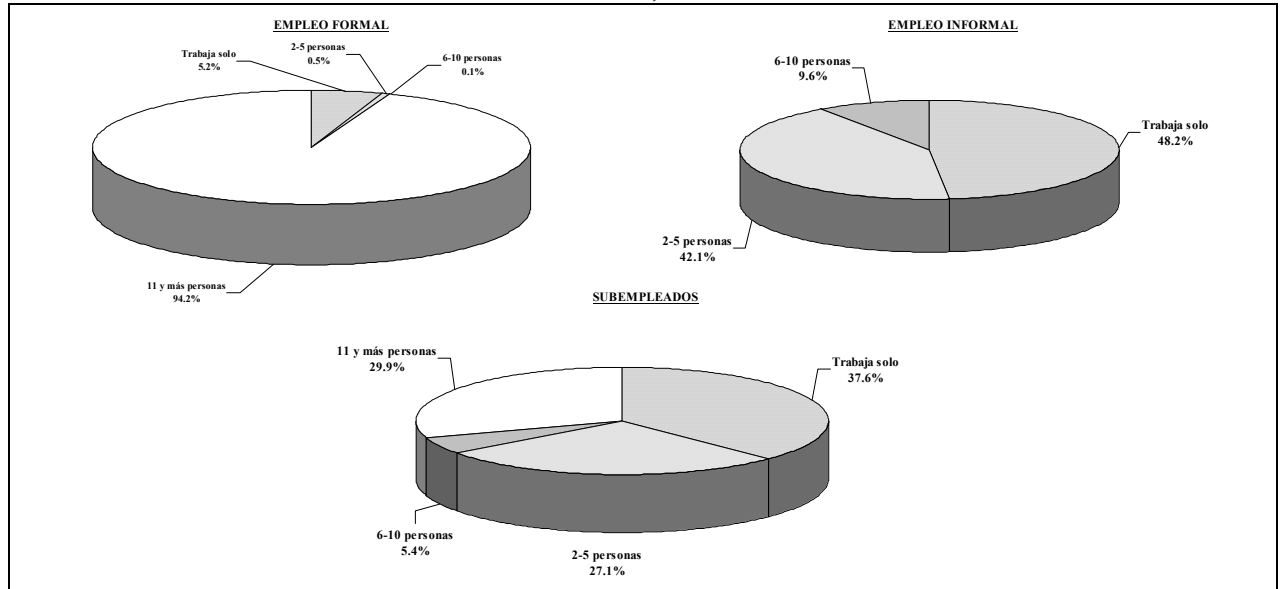
Gráfica 22. Tasa de informalidad y subempleo por rama de actividad para el Valle, 2006



Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundo trimestre.

Por definición, los trabajadores que laboran en empresas con plantas iguales o mayores a 11 trabajadores se consideran formales. Y sólo los profesionales y/o técnicos, aunque trabajen en empresas pequeñas, se consideran formales. Esto explica la composición que presenta la primera torta en el extremo superior izquierdo. Los informales son el complemento de los anteriores: son los que trabajan en plantas menores a 11 trabajadores y no son profesionales ni técnicos. La torta superior derecha muestra que aproximadamente la mitad de los informales son trabajadores por cuenta propia, y la otra mitad trabaja en fami o microempresas. Como se mencionó anteriormente, la composición de los subempleados es similar a la de los informales: la mayoría son trabajadores por cuenta propia o trabajan en famiempresas (plantas de 2 a 5 trabajadores). Pero entre los subempleados se encuentra una proporción significativa de trabajadores formales (28%), pues laboran en empresas formales (más de 11 trabajadores). Esto es indicativo de que también entre las empresas formales existe insatisfacción de algún tipo con el empleo (véase Gráfica 23).

Gráfica 23. Composición de los formales e informales por tamaño de empresa para el Valle del Cauca, 2006

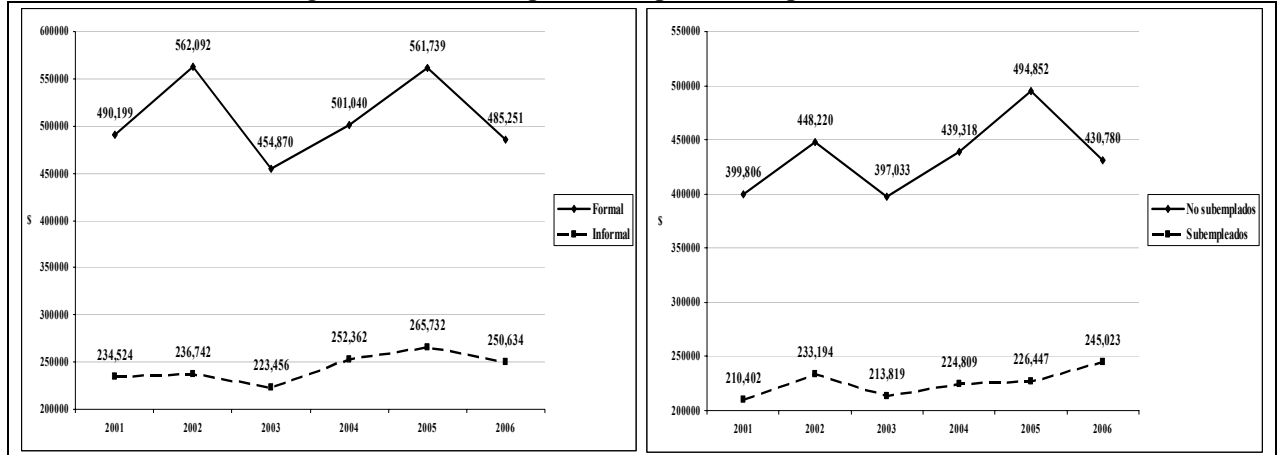


Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundo trimestre.

5.3 ¿Cuánto ganan los informales y subempleados?

Un análisis de la evolución del ingreso medio entre 2001 y 2006 arroja que en promedio los trabajadores formales ganan más que los informales (véase Gráfica 24). Similarmente los trabajadores no subempleados ganan más en promedio que los subempleados. La Gráfica también permite apreciar que las brechas de ingresos formal/informal y no-subempleo/subempleo son muy similares.

Gráfica 24. Ingreso laboral real promedio por sector para el Valle del Cauca



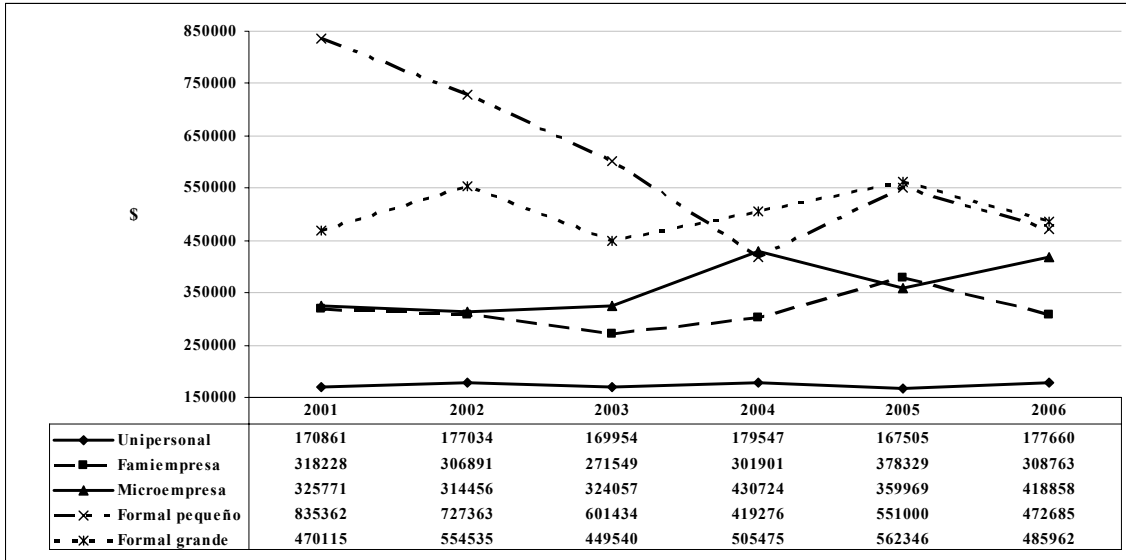
Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres. A precios constantes de 1998.

Se deduce por tanto que la estructura de los ingresos laborales en el período analizado es bastante estable.

La Gráfica 25 muestra la evolución de los ingresos medios por subsegmento ocupacional. Estos ingresos se estiman a pesos constantes de 1998. Vale la pena recordar, entonces, que en este año el salario mínimo legal mensual (SMLM) ascendía a \$203.826. Para realizar este examen y evitar confusión nos centraremos inicialmente en la estructura de remuneraciones de 2006. Los trabajadores unipersonales son los que menos ganan, 178.000/mes pesos constantes de 1998. Los trabajadores de las famiempresas ganan en promedio 309.000 pesos constantes de 1998; y los trabajadores de las microempresas ganan en promedio 419.000 pesos constantes de 1998. En el sector formal, tanto los grandes como los pequeños ganan alrededor de 480.000 pesos constantes de 1998.

Esta estructura de remuneraciones ha sido bastante estable en el período de análisis. Sin embargo, si se observa la evolución de los ingresos, los formales pequeños sí han perdido capacidad de compra en el período analizado. Posiblemente, la flexibilización laboral que impuso la última reforma laboral del 2002 ha afectado más fuertemente a los profesionales y técnicos independientes; de hecho, como muestra la gráfica, los ingresos reales de estos trabajadores se han reducido prácticamente a la mitad de 2001 a 2006.

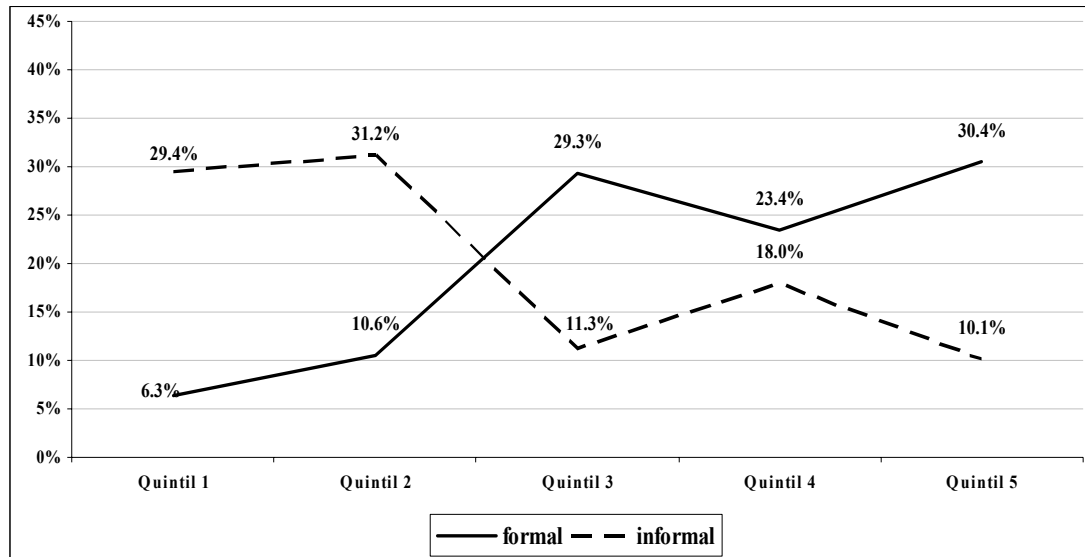
Gráfica 25
Ingreso laboral real promedio por segmento ocupacional para el Valle del Cauca



Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres. A precios constantes de 1998.

La Gráfica 26 muestra la distribución de los trabajadores formales quintil de ingreso formales (línea continua), y también la distribución de los trabajadores informales por quintil de ingreso (línea punteada). Se deduce así que existe una asociación directa entre nivel de ingreso y formalidad, y una asociación inversa entre informalidad y nivel de ingreso. Ello significa que los puestos mejor remunerados se concentran en el sector formal.

Gráfica 26. Trabajadores formales e informales por quintil de ingresos laborales para el Valle del Cauca, 2006



Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.

La tabla 16 muestra los ingresos de los trabajadores informales y/o subempleados en el Valle del Cauca en el año 2006. Las cifras hablan por sí mismas. Uno de cada tres trabajadores informales o subempleados recibe ingresos menores de medio salario mínimo. Dos de cada tres trabajadores informales y/o subempleados reciben ingresos que no superan el salario mínimo. Nueve de cada diez trabajadores informales y/o subempleados reciben ingresos que no superan los dos salarios mínimos. Así, se deduce que el perfil de ingresos de informales y subempleados es muy similar. Sólo el resto de los trabajadores, uno de cada diez, recibe más de dos salarios mínimos, pero incluso entre estos la distribución también es desigual.

De la Tabla 16 se observa, además, como ya se había mostrado en el análisis por quintiles de ingreso, que la informalidad y el subempleo tiende a disminuir con el nivel de ingreso. La alta tasa de informalidad de los informales que gana más de 10 SMLM puede deberse a problemas de representatividad (esta población debe tener una muy baja participación en la encuesta).

Tabla 16
Ingresos de los trabajadores informales y subempleados en el Valle del Cauca, 2006

	Tasa de informalidad	% Acum.	Tasa de subempleo	% Acum.
No recibe	85.0%	1.8%	58.1%	1.6%
Menores de 1/2 SMLM	88.0%	36.6%	66.4%	35.5%
Desde 1/2 hasta 1 SMLM	72.8%	64.5%	53.2%	61.9%
Desde 1 hasta 2 SMLM	43.9%	92.0%	37.1%	92.0%
Desde 2 hasta 3 SMLM	36.0%	96.0%	29.8%	96.3%
Desde 3 hasta 5 SMLM	35.0%	98.7%	27.2%	99.0%
Desde 5 hasta 8 SMLM	17.7%	99.2%	16.7%	99.6%
Desde 8 hasta 10 SMLM	23.0%	99.6%	16.8%	99.8%
Más de 10 SMLM	40.4%	100.0%	9.5%	100.0%
Total		100.0%		100.0%

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.

5.4 Condiciones laborales

En la Tabla 17 se muestra la afiliación a la seguridad social en salud, así como el tipo de régimen de afiliación para el Valle del Cauca en el año 2005.

Se observa que la mayoría de los trabajadores formales gozan de seguridad social en salud (92.6%); los informales también tienen una alta tasa de afiliación en salud (72.9%), pero es de todas formas inferior. Entre los afiliados formales, la gran mayoría (95.9%) pertenecen al régimen contributivo; y de los informales afiliados pertenecen al régimen contributivo sólo el 64.3%.

El anterior comportamiento es muy similar al que se presenta cuando los trabajadores son clasificados entre no subempleados y subempleados. En general, los no subempleados tienen mayor cobertura en seguridad social en salud, y participan más en el régimen contributivo.

Tabla 17
Afiliado a seguridad social en salud 2005

	Afiliado	%	Contributivo	%	Subsidiado	%
Formal	92.6%	44.5	95.9%	54.5	4.1%	8.4
Informal	72.9%	55.5	64.3%	45.5	35.7%	91.6
Total		100		100		100
	Afiliado	%	Contributivo	%	Subsidiado	%
No subempleados	83.4%	58.1	95.9%	54.5	16.0%	42.8
Subempleados	76.9%	41.9	64.3%	45.5	29.5%	57.2
Total		100		100		100

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.

Con respecto a la seguridad social en pensiones, la Tabla 18 muestra una menor cobertura para cada uno de los grupos analizados. De los trabajadores formales el 71.4% está afiliado al régimen pensional; y de los informales sólo el 10.7% está afiliado. Si se mira a los trabajadores desde la perspectiva de la satisfacción laboral, entre los no subempleados la afiliación al régimen pensional es de sólo el 40.2%, y de los subempleados sólo el 26.6% está afiliado.

Una de las más notables diferencias entre trabajadores formales e informales es el sitio donde realizan la actividad. La Gráfica 27 muestra que mientras en el sector formal predomina el establecimiento fijo (71.7%), en el sector informal sólo el 33.6% de la actividad se realiza en este tipo de establecimientos. En el sector informal las actividades son realizadas en orden de importancia en viviendas, locales fijos y en otros espacios que comprenden la actividad en la calle, kioscos y carros.

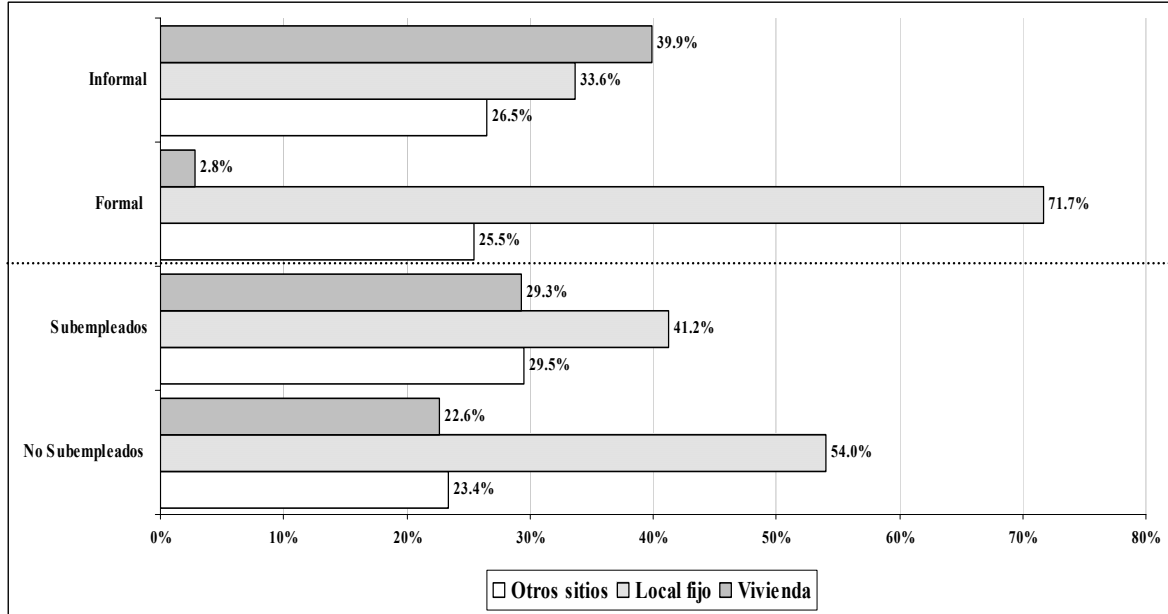
	Afiliado	%
Formal	71.4%	80.8
Informal	10.7%	19.2
Total		100
No subempleados	40.2%	65.8
Subempleados	26.6%	34.2
Total		100

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.

Por su parte, los no subempleados, como los formales, realizan sus actividades laborales principalmente en sitios fijos (54%). Y los subempleados realizan su actividad en locales fijos (41.2%), en otros sitios (29.5%) y en viviendas (29.3%).

Nótese, como se ha venido mostrando, que el comportamiento de los informales y de los no subempleados es similar; aunque no se puede decir lo mismo del comportamiento de los informales y los subempleados.

Gráfica 27. Lugares de trabajo por sector para el Valle del Cauca, 2006

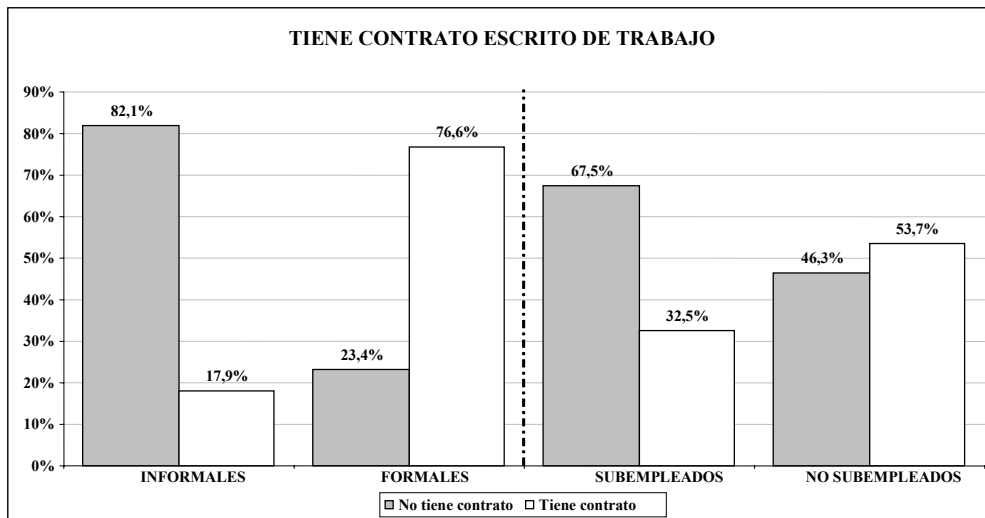


Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundo trimestre.

En la Gráfica 28 se muestra la tenencia de contrato por sectores para el Valle del Cauca en el año 2006. Como era de esperar entre los trabajadores informales sólo 17.9% tiene contrato escrito de trabajo; mientras que entre los formales el 76.6% tiene contrato escrito. Viéndolo de otra forma, sólo el 32.5% de los subempleados tiene contrato escrito; mientras que el 53.7% de los no subempleados lo tiene. Se deduce pues que la tenencia de contrato escrito es una variable que se relaciona claramente con la calidad del trabajo, pues se relaciona básicamente con los trabajadores formales y no subempleados.

Con las anteriores estadísticas descriptivas se puede hacer una caracterización de los informales y subempleados del Valle del Cauca. En términos generales se tiene que la principal características de los empleos de baja calidad (informales y subempleados) es la precariedad, expresada en menores ingresos, peores sitios y condiciones de trabajo, poca utilización de los contratos escritos de trabajo, inestabilidad laboral y baja afiliación a la seguridad social en salud y pensión.

Gráfica 28. Tenencia de contrato escrito de trabajo para informales y subempleados en el Valle del Cauca, 2006



Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundo trimestre.

Los informales son en su mayoría jefes de hogar, con un nivel educativo de secundaria incompleta (menos de ocho años de educación promedio), que trabajan por cuenta propia en empresas unipersonales en el sector terciario de la economía, con un ingreso de menos de dos salarios mínimos, no afiliadas a la seguridad social, donde la mayoría no tienen contratos laborales escritos y los que tienen contrato una gran proporción son a término fijo, que trabajan principalmente en viviendas o sitios diferentes a locales fijos.

El subempleo afecta a todo el núcleo familiar en especial a los hijos, tienen educación secundaria incompleta (casi nueve años de educación promedio), son en su mayoría cuenta propias y asalariados que trabajan el sectores del comercio, el transporte y los servicios, en empresas unipersonales con ingresos inferiores a los dos salarios mínimos. Son empleados que en su mayoría no están afiliados a un fondo pensional, que tienen contratos a término fijo o no tienen contrato escrito de trabajo y sus principales actividades las hacen en viviendas, en la calle, kioscos y otros sitios diferentes a un local fijo.

Teniendo en cuenta que la gran mayoría de los empleos en el Valle del Cauca son informales (6 de cada 10 trabajos) y dada la similitud entre informales y subempleados, se puede deducir que una gran proporción de los trabajadores se sienten subempleados, de hecho el 70% de los subempleados son informales.

5.5 Un modelo Probit bivalente para los determinantes de ser informal y/o subempleado en el Valle del Cauca, 2006

El modelo Probit Bivalente o Biprobit es una extensión de los modelos multiecuacionales de regresión clásicos, en donde se considera un sistema de ecuaciones y se permite que los errores estén correlacionados entre ecuaciones (Greene, 2003). La especificación general de un modelo con dos ecuaciones sería:

$$\begin{aligned}y_1^* &= \beta_1 x_1 + \varepsilon_1, & y_1 &= 1 \text{ si } y_1^* > 0, \text{ ó } 0 \text{ en caso contrario,} \\y_2^* &= \beta_2 x_2 + \varepsilon_2, & y_2 &= 1 \text{ si } y_2^* > 0, \text{ ó } 0 \text{ en caso contrario,} \\E[\varepsilon_1] &= E[\varepsilon_2] = 0, \\Var[\varepsilon_1] &= Var[\varepsilon_2] = 1, \\Cov[\varepsilon_1, \varepsilon_2] &= \rho.\end{aligned}$$

El supuesto de que los errores de las ecuaciones estén correlacionados permite modelar aquellas decisiones que implican entornos comunes. Para el caso de la informalidad y el subempleo puede pensarse que el entorno común son las condiciones en el mercado laboral que hacen que las elecciones no sean independientes. La incorporación de esta correlación entre perturbaciones en el modelo permite obtener estimadores más eficientes que si se estima por separado cada ecuación (Zellner y Huang, 1962).

Al igual que en los modelos binarios convencionales, los coeficientes estimados no cuantifican directamente el incremento en la probabilidad dado un cambio marginal en una variable independiente, por ello es necesario el cálculo de las derivadas parciales o efectos marginales. La característica multiecuacional del modelo permite calcular, además de los efectos marginales para cada ecuación teniendo en cuenta la interrelación, diferentes efectos marginales sobre combinaciones de las probabilidades condicionales, lo cual es uno de los grandes aportes que tiene este tipo de estimación.

En el conjunto de los determinantes de la informalidad y del subempleo se han incluido variables que denotan características socioeconómicas y del puesto de trabajo, tanto actual como anterior, como son el nivel educativo de la persona y del hogar, la edad, el género, si es casado, la antigüedad en el empleo actual, la posición ocupacional, la rama de actividad y el tamaño de la empresa. La forma como se definieron las variables para el análisis de regresión aparece resumida en la tabla 19.

La estimación del Biprobit permite que los determinantes de las dos elecciones sean o no las mismas. En este sentido cuando los determinantes no son los mismos el modelo ha estimado es un modelo Biprobit aparentemente no relacionado (*seemingly unrelated bivariate probit model*). Para el caso del modelo de informalidad y subempleo se optará por esta última forma de estimación, pensando en que aunque existe una relación entre

informalidad y subempleo, son fenómenos que son afectados por algunos determinantes diferentes, además que existen algunas variables que son utilizadas en la construcción de la variable de informalidad y que pueden afectar al subempleo.

Los datos utilizados para el análisis de regresión son los de la ECH-DANE segundo trimestre de 2006 para las cabeceras municipales del Valle del Cauca.

Tabla 19. Variables utilizadas en el análisis de regresión	
Variables	Definición
Dependientes	
Informal	Se sigue la definición de informalidad del DANE 1 = Informal 0 = Formal
Subempleado	Se incluye tanto subempleo visible como invisible 1 = Subempleado 0 = No subempleado
Independientes	
Años aprobados de educación	Se refiere al número de años aprobados de educación formal
Escolaridad promedio en el hogar	Se refiere a los años promedio de educación formal en el hogar
Edad	Es la edad de la persona
Género masculino	1 = Hombre 0 = Mujer
Jefe de hogar	1 = Jefe de hogar 0 = Otro caso
Casado	1 = Casado o en unión libre 0 = Otro caso
Antigüedad en años en el empleo actual	Número de años que lleva la persona en el empleo actual
Posición ocupacional en el empleo actual	1 = Asalariado 2 = Empleado doméstico 3 = Cuenta propia 4 = Patrón 5 = Trabajador familiar sin remuneración 6 = Jornalero o peón 7 = Otro
Rama de actividad	= 1 Agricultura, selvicultura, pesca y minería = 2 Industria manufacturera = 3 Electricidad, gas y agua = 4 Construcción = 5 Comercio, restaurante y hoteles = 6 Transporte = 7 Comunicaciones = 8 Establecimientos financieros = 9 Servicios
Tamaño de la empresa en el empleo actual	= 1 Trabaja sólo = 2 2-5 personas = 3 6-10 personas = 4 11 y más personas
Tamaño de la empresa en el empleo anterior	= 1 Trabaja sólo = 2 2-5 personas = 3 6-10 personas = 4 11 y más personas
Fuente: Elaboración propia.	

La estimación del modelo y los efectos marginales se consignan en la tabla 2 y en la tabla 3 del anexo econométrico. En la tabla 20 se presentan los efectos marginales sobre la

informalidad y el subempleo por separado y cuando se cumple conjuntamente ser informal y subempleado.

Los coeficientes del modelo son altamente significativos. Además, la prueba de Wald de que el estadístico ρ sea igual a cero se rechaza, lo cual es evidencia de que el modelo Biprobit es adecuado.

Las probabilidades predichas a partir de los modelos muestran que existe una probabilidad de 62.4% de ser informal, 45% de ser subempleado y 31.5% de ser tanto informal como subempleado en las cabeceras municipales del Valle del Cauca. Estos valores son similares a las relaciones entre informales y/o subempleados sobre los ocupados (véase tabla 3 del anexo estadístico), mostrando que el modelo presenta buenas predicciones. Se puede deducir de estos valores que el desequilibrio cualitativo del mercado laboral vallecaucano se caracteriza por una baja calidad de los puestos generados.

Un año adicional de educación, sea individual o del hogar, disminuye la probabilidad marginal de ser informal, la probabilidad marginal de ser subempleado y la probabilidad conjunta. Se observa, sin embargo, que el efecto de un año de educación individual es mayor que el efecto de un año adicional de educación promedio en el hogar.

La antigüedad en el puesto de trabajo disminuye de forma significativa la probabilidad marginal de ser informal, la probabilidad marginal de ser subempleado y la probabilidad conjunta.

Tanto la educación como la experiencia en el trabajo, elementos claramente relacionados con el capital humano de los trabajadores, se relacionan directamente de forma significativa con la calidad del trabajo.

Con respecto a la edad se tiene que un año adicional aumenta la probabilidad de ser informal en 0.6%, y la probabilidad de ser subempleado disminuye en 0.3%. Estos resultados son consistentes con lo encontrado en la Gráfica 17. El primer efecto captura el ciclo de vida laboral que se mencionó anteriormente y que induce a los más veteranos a terminar su vida laboral en el sector informal. Con respecto al subempleo, la lógica es diferente. A mayor edad disminuye la probabilidad marginal de ser subempleado porque las personas con más edad o encuentran puesto adecuados a sus expectativas o cambian sus expectativas después de cierto tiempo.

La condición masculina disminuye la probabilidad de ser informal en un 8.2%, disminuye la probabilidad de ser subempleado en 4.5%, y disminuye la probabilidad conjunta. Estos resultados son consistentes con la existencia de discriminación laboral contra la mujer.

La condición de jefe de hogar aumenta la probabilidad marginal de ser subempleado en 5.5%, lo cual dice que los jefes de hogar prefieren tener empleos que no satisfacen sus

expectativas antes de caer en el desempleo. Este comportamiento se relaciona claramente con la responsabilidad de proveer el sustento familiar.

Tabla 20
Modelo biprobit de informalidad y subempleo para el Valle del Cauca 2006
(Efectos marginales)

	Pr(Informal)	Pr(subempleado)	Pr(informal, subempleado)
Años aprobados de educación	-0.0331 ***		-0.0138 ***
Escolaridad promedio en el hogar		-0.0070 ***	-0.0045 ***
Edad	0.0057 ***	-0.0033 ***	0.0002
Género masculino	-0.0825 ***	-0.0449 **	-0.0633 ***
Jefe de hogar	-0.0292	0.0552 ***	0.0231
Casado	-0.0333 *	-0.0301	-0.0332 **
Antigüedad en años en el empleo actual	-0.0003 **	-0.0006 ***	-0.0005 ***
Posición ocupacional en el empleo actual (Base: Gobierno)			
Asalariado		0.1035 *	0.0662 *
Empleado doméstico		-0.0870	-0.0564
Cuenta propia		0.1322 *	0.0837 *
Patrón		-0.1332 **	-0.0870 **
Trabajador familiar sin remuneración		0.1918 **	0.1186 **
Jornalero o peón		0.2638 ***	0.1605 ***
Otro		0.4043 ***	0.2382 ***
Rama de actividad (Base: Servicios)			
Agrícola y Minería	-0.2324 ***		-0.1030 ***
Industria	-0.1038 ***		-0.0440 ***
Electricidad, gas y agua	-0.6316 ***		-0.3188 ***
Construcción	0.0143		0.0059
Comercio, restaurantes y hoteles	0.1833 ***		0.0745 ***
Transporte	0.0847 **		0.0344 **
Comunicaciones	0.0265		0.0109
Establecimientos financieros	-0.2000 ***		-0.0878 ***
Tamaño de la empresa en el trabajo actual (Base: Trabaja sólo)			
2-5 Trabajadores		-0.0658 *	-0.0423 *
6-10 Trabajadores		-0.1701 ***	-0.1117 ***
11 y más Trabajadores		-0.1012 *	-0.0650 *
Tamaño de la empresa en el trabajo anterior (Base: Trabaja sólo)			
2-5 Trabajadores	0.0137		0.0057
6-10 Trabajadores	-0.1007 **		-0.0429 **
11 y más Trabajadores	-0.2332 ***		-0.0979 ***
Probabilidad	0.6240	0.4481	0.3157

Fuente: Véase tabla 2 del anexo econométrico * p<.1; ** p<.05; *** p<.01

Con respecto a la rama de actividad, que no resultó significativa para el subempleo, se encontró, como era de esperar, que las actividades de la industria, la electricidad, gas y agua, y la de los establecimientos financieros disminuyen de forma significativa la probabilidad de ser informal en 10%, 63% y 20%, respectivamente. Estas actividades representan el sector moderno de la economía y por ello implican mejores condiciones laborales. Por el contrario, estar ubicado en el sector del comercio, restaurantes y hoteles, y el del transporte, aumentan la probabilidad de ser informal en 18% y 8.5% con respecto a

las actividades de servicios comunales, sociales y personales. Estos resultados son consistentes con a hipótesis de la existencia de dualidad en el mercado de trabajo, en el sentido de que hay segmentación entre empleos de buena calidad y empleos de mala calidad.

Con respecto al empleo anterior se obtiene, como es de esperar, que si el empleo anterior es formal la probabilidad marginal de conseguir un empleo informal disminuye.

6. Conclusiones

La exclusión del mercado laboral es uno de los principales problemas de la economía actual. Ésta se manifiesta en el desempleo y en la precarización de las condiciones de trabajo.

La evolución de la economía del Valle del Cauca desde 1990 muestra que a grandes rasgos la economía regional se ha desprimarizado, pero también se ha desindustrializado. La actividad comercial ha mantenido en general su participación así como el sector de la construcción, aunque este último con grandes fluctuaciones. Finalmente, el mayor crecimiento le corresponde al resto del sector servicios. De hecho, el sector servicios representa la mitad del producto regional a finales del siglo XX. Este cambio de la estructura productiva implica una disminución neta de los sectores económicos que generan empleos de buena calidad. También se puede entender como una involución del proceso de cambio estructural de la economía. De ahí, como se verá, se deduce la tendencia al aumento de la informalidad laboral y el subempleo.

El análisis se centra en el comportamiento del mercado laboral de Colombia y el Valle del Cauca en el período 2001-2006. Dado que en el 2000 el DANE cambia la metodología de las encuestas de hogares –se cambia la vieja Encuesta Nacional de Hogares (ENH) por la Encuesta Continua de Hogares (ECH)-, para evitar problemas de empalme sólo se trabaja con la ECH hasta el 2006.

En el período de análisis se presenta una mejoría significativa del mercado laboral: disminuyeron el desempleo, la informalidad y el subempleo; pero en el último año esta tendencia se revierte abruptamente: el desempleo nacional cae levemente, pero el regional aumenta fuertemente; la informalidad aumenta tanto a nivel nacional como regional; y el subempleo también aumenta, especialmente a nivel regional. Parecería, por tanto, que la reactivación económica de 2006 en el Valle del Cauca destruyó empleos (la tasa de desempleo aumentó 2 puntos porcentuales), y el empleo que generó fue de baja calidad, especialmente subempleados por competencias (la tasa correspondiente en el Valle salta de 2.8 a 10.2%), y subempleados por ingreso inadecuados (la tasa correspondiente pasa de 25.1 a 30.9%).

El análisis de la evolución de la informalidad muestra dos cosas. En primer lugar, la informalidad, como han mostrado muchos estudios, es anticíclica: disminuye en el primer lustro de la década de los noventa (período de auge), y aumenta en el segundo lustro (período de desaceleración y recesión), y finalmente, en los primeros años del presente siglo, la informalidad se estabiliza (período de recuperación lenta). Nótese, sin embargo, que a pesar de la recuperación económica, el nivel de informalidad de este primer lustro del siglo XXI es mucho mayor que en el primer lustro de la década de los noventa. Este comportamiento permite argumentar que la contracción del sector moderno de la economía, representada por la disminución sistemática de la participación industrial en el PIB, es un factor estructural que también incide en el nivel de informalidad.

Desde el punto de vista de género, los desempleados vallecaucanos son en su mayor proporción mujeres. En el período de análisis, las mujeres representan en promedio el 55% del desempleo. Esta mayor incidencia del desempleo entre las mujeres es indicativa de una posible discriminación por género.

La duración del desempleo es un problema significativo en el mercado laboral vallecaucano. En el periodo 2001–2006 la duración del desempleo en promedio se ha movido entre 49 y 60 semanas, lo cual es indicativo de la alta exclusión que existe en nuestro mercado laboral. Del total de desempleados en el Valle, en los últimos años -2005-2006- uno de cada cuatro desempleados en el Valle llevaba un año o más buscando trabajo.

El nivel educativo promedio de los desempleados de larga duración ha aumentado en los últimos tres años. Los desempleados de larga duración suelen ser personas con un alto nivel educativo y con una posición secundaria en el hogar.

El desempleo afecta fundamentalmente a las personas con educación secundaria: la mayor parte de los desempleados, sea de corta, mediana o larga duración, tienen este nivel educativo. Este problema es más evidente para los desempleados de larga duración, pues el 64.6%, casi dos de cada tres, tienen educación media completa o incompleta. Parece así que la formación que se recibe en el bachillerato no es pertinente para el mercado laboral.

Un análisis de los ingresos laborales por quintiles muestra que los tres primeros quintiles (el 60% de los trabajadores que reciben menor ingreso laboral) perciben uno o menos de un salario mínimo mensual legal (SMML). El cuarto quintil percibe en promedio 1.3 (SMML). Y el 20% de los que ganan más reciben en promedio 3.5 SMML.

En este trabajo se realizó un esfuerzo para medir directamente la calidad del empleo en Colombia y en el Valle del Cauca. La mejoría en la calidad del empleo en los últimos dos años ha favorecido primordialmente a los hombres asalariados. Este comportamiento es compatible con las hipótesis planteadas sobre la disminución de la participación laboral y la disminución de la duración del desempleo: la coyuntura actual ha favorecido a los hombres jefes de hogar y ha permitido el retiro de los jóvenes del mercado de trabajo.

Un análisis diacrónico a partir de 2002 muestra que la participación de los empleos de buena calidad ha disminuido, mientras que los empleos de mala calidad mantienen su nivel (35% en promedio). En consecuencia, el deterioro del mercado laboral en el último lustro implica una destrucción de puestos de buena calidad a favor de puestos de calidad media.

Cuando se toma como indicador del ingreso laboral el salario por hora trabajada (no sólo el ingreso), el análisis de la calidad del empleo por segmentos muestra que la distribución es más centrada: las colas son más delgadas (empleos de buena calidad y de baja calidad) y los medios son más gordos (los empleos de calidad media). En 2006 sólo el 16% de los empleos es de buena calidad, lo cual corresponde al nivel de ingreso del quintil superior de la distribución.

El modelo econométrico estimado muestra que existe una probabilidad de 30% de que los empleados tengan un puesto de mala calidad, del 18% de tener un empleo de calidad media baja, del 41% de tener un empleo de calidad media alta y apenas del 7% de tener un buen empleo en las cabeceras municipales del Valle del Cauca.

El modelo también muestra que existe un efecto de género en el segmento de malos empleos, pues ser mujer incrementa la probabilidad de tener un puesto en este segmento en 5%, lo cual muestra que la discriminación por género aun persiste en nuestra sociedad

Ser jefe de hogar en el Valle del Cauca disminuye la probabilidad de tener un empleo de mala calidad en 9.4%.

La educación de los ocupados tiene un efecto positivo sobre el bienestar del trabajador porque disminuye la probabilidad de tener puestos de mala calidad (baja y media baja) e incrementa la probabilidad de tener buenos empleos (media alta y alta).

La variable de informalidad laboral agrupa a los empleos de baja productividad, o sea mide una dimensión propia de la demanda laboral. La categoría de subempleo, por otra parte, se refiere a la percepción de insatisfacción que tienen los propios trabajadores con los ingresos percibidos, la jornada laboral y la correspondencia entre competencias y el empleo. Desde este punto de vista, el subempleo caracteriza la calidad del empleo desde la perspectiva de la oferta laboral. Así, ambas clasificaciones son complementarias. Por tanto, el análisis de la calidad del empleo se enriquece cuando se combinan la visión de la oferta (subempleo) y la visión de la demanda (informalidad).

Una caracterización de los informales y subempleados del Valle del Cauca muestra que, en términos generales, estos trabajadores perciben menores ingresos, no tiene usualmente sitios fijos de trabajo, no tienen con frecuencia contratos escritos de trabajo, su trabajo es inestable y presentan baja afiliación a la seguridad social en salud y pensión.

Los informales son en su mayoría jefes de hogar, con un nivel educativo de secundaria incompleta (menos de ocho años de educación promedio), que trabajan por cuenta propia en empresas unipersonales en el sector terciario de la economía, con un ingreso de menos de dos salarios mínimos, no afiliados a la seguridad social, donde la mayoría no tienen contratos laborales escritos, y trabajan principalmente en viviendas o sitios diferentes a locales fijos.

El subempleo afecta a todo el núcleo familiar, en especial a los hijos. Los subempleados tienen educación secundaria incompleta (casi nueve años de educación promedio), son en su mayoría cuenta propias y asalariados que trabajan en el comercio, el transporte y los servicios, en empresas unipersonales con ingresos inferiores al salario mínimo legal (un poco más del 60% de los trabajadores perciben hasta un salario mínimo). Son empleados que en su mayoría no están afiliados a un fondo pensional, que tienen contratos a término fijo o no tienen contrato escrito de trabajo y sus principales actividades las hacen en viviendas, en la calle, kioscos y otros sitios diferentes a un local fijo.

Un modelo econométrico que se estima con la información del Valle para explicar informalidad y subempleo de forma conjunta arroja algunos resultados importantes.

Un año adicional de educación, sea individual o del hogar, disminuye la probabilidad marginal de ser informal, la probabilidad marginal de ser subempleado y la probabilidad conjunta (de ser informal y subempleado). Se observa, sin embargo, que el efecto de un año de educación individual es mayor que el efecto de un año adicional de educación promedio en el hogar.

La antigüedad en el puesto de trabajo disminuye de forma significativa la probabilidad marginal de ser informal, la probabilidad marginal de ser subempleado y la probabilidad conjunta.

Tanto la educación como la experiencia en el trabajo, variables asociadas con el capital humano de los trabajadores, se relacionan directamente de forma significativa con la calidad del trabajo.

Con respecto a la edad se tiene que un año adicional aumenta la probabilidad de ser informal en 0.6%, y la probabilidad de ser subempleado disminuye en 0.3%. El primer efecto captura el ciclo de vida laboral que se mencionó anteriormente y que induce a los más veteranos a terminar su vida laboral en el sector informal. Con respecto al subempleo, la lógica es diferente. A mayor edad disminuye la probabilidad marginal de ser subempleado porque las personas con más edad o encuentran puesto adecuados a sus expectativas o cambian sus expectativas después de cierto tiempo.

La condición masculina disminuye la probabilidad de ser informal en un 8.2%, disminuye la probabilidad de ser subempleado en 4.5%, y disminuye la probabilidad conjunta. Estos resultados son consistentes con la existencia de discriminación laboral contra la mujer.

La condición de jefe de hogar aumenta la probabilidad marginal de ser subempleado en 5.5%, lo cual dice que los jefes de hogar prefieren tener empleos que no satisfacen sus expectativas antes de caer en el desempleo. Este comportamiento se relaciona claramente con la responsabilidad de proveer el sustento familiar.

7. Referencias bibliográficas

BID (2004). *Good Jobs Wanted. Labor Markets in Latin America, Economic and Social Progress in Latin America*, 2003, Inter-American Development Bank.

CÁRDENAS, Enrique, José Antonio OCAMPO y Rosemary THORP (eds.) (2003). *Industrialización y Estado en la América Latina, La Leyenda Negra de la Posguerra*, El Trimestre Económico, Fondo de Cultura Económica, Lecturas 94, México.

CASTEL, Robert (1998). “La lógica de la exclusión”, en Bustelo, E., Castel, R. y Galtung, J., 1998, *Todos entran: propuesta para sociedades incluyentes*, Ediciones Santillana, pág. 121-160.

CAMERON, C. y TRIVEDI, P. (2005). *Microeconometrics: Methods and Applications*. Cambridge.

DANE (2005a). Boletín de prensa, Agosto de 2005. www.dane.gov.co.

DANE (2005b). *Manual de Conceptos Básicos y de Recolección*, Encuesta Continua de Hogares-ECH, abril-junio 2005.

DOERINGER, P. y M. PIORE (1983a). “Los Mercados Internos de Trabajo”, en Toharia, Luís (compilador), 1983, *El Mercado de Trabajo: Teorías y Aplicaciones*, Alianza Universidad Textos, pp. 341-368.

DOERINGER, P. y M. PIORE (1983b). “El Paro y el ‘Mercado Dual de Trabajo’”, en Toharia, Luís (compilador), 1983, *El Mercado de Trabajo: Teorías y Aplicaciones*, Alianza Universidad Textos, pp. 307-320.

FARNÉ, S. (2003). “Estudio sobre la Calidad del Empleo en Colombia”. OIT, oficina Regional para América Latina y el Caribe, Perú.

GREENE, W. (2003). *Econometrics Análisis*. Prentice Hall, New Jersey: Fifth Edition.

HAUSMAN, J. y MCFADDEN, D. (1984). “A specification Test for a Multinomial Logit Model”. *Econometrica*, 52, 1984, pp.1219-1240.

HENAO, MARTHA, NORBERTO ROJAS y AURA PARRA (1999). “EL Mercado Laboral Urbano y la Informalidad en Colombia: Evolución Reciente”, *Revista Planeación y Desarrollo*, Volumen XXX, Numero 2, Abril-Junio, 1999.

HEPPLE, B. (2001). Igualdad, Representación y Participación para un Trabajo Decente. *Revista Internacional del Trabajo*, vol 120, Núm. 1. OIT.

INFANTE, R. y SUNKEL, G. (2004). *Chile: Trabajo Decente y Calidad de Vida Familiar, 1990-2000*. Santiago, OIT.

INFANTE, R. y VEGA-CENTENO, M. (1999). “La calidad del empleo: lecciones y tareas” en R. Infante (ed.) *La Calidad del Empleo. La Experiencia de los Países Latinoamericanos y de los Estados Unidos*. Santiago, OIT.

MCFADDEN, D. (1983). “Qualitative Response Models”, en Z. Griliches y M.D. Intrilligator (eds.), *Handbook of Econometrics*, Amsterdam: North-Holland.

MURPHY, K.M., A. SHLEIFER and R.W. VISHNY (1989). “Industrialization and the Big-Push”, *Journal of Political Economy*, Vol. 27, No. 5, p. 1003-1026.

OCAMPO, J. (2003). “El desarrollo, la economía y el conflicto”, mimeo, presentado en el seminario *Hacia una economía sostenible: conflicto y posconflicto en Colombia*.

OIT, Organización Internacional del Trabajo (2007). Tendencias Mundiales del Empleo. Breve informe, enero de 2007. En línea <http://www.ilo.org/public/english/employment/strat/download/getb07sp.pdf>. Consultado el 4 de febrero de 2007.

OIT, Organización Internacional del Trabajo (2002). Globalización y Trabajo Decente en las Américas, Informe del Director General, XV Reunión Regional Americana, Lima 2002.

OIT, Organización Internacional del Trabajo (1999a). Trabajo decente, Memoria del Director General a la 87ª reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo, Ginebra.

OIT. Organización Internacional del Trabajo (1999b). Trabajo decente y protección para todos. Prioridad de las Américas, Memoria del Director Regional a la 14ª Reunión Regional de los Estados miembros de la OIT en las Américas, Lima 1999.

ORTIZ, C. y URIBE, J. (2005). “Hacia un Modelo de Desarrollo Incluyente para el Valle del Cauca”. *Revista Estudios Gerenciales*, Vol. 23, No. 102, p. 2 – 59.

ORTIZ, C. y URIBE, J. (2000a). “Mercado Laboral en el Área Metropolitana de Cali”, capítulo del libro *La Economía del Valle del Cauca*, Observatorio Económico del Valle del Cauca, No. 2, primer trimestre.

ORTIZ, C. y URIBE, J. (2000b). “La Informalidad Laboral en el Área Metropolitana de Cali 1992-1998”, en *La Economía del Valle del Cauca*. Observatorio Económico del Valle del Cauca, No. 2, primer trimestre.

PIORE, M. (1983). “Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo”, en Toharia, Luís (compilador), 1983, *El Mercado de Trabajo: Teorías y Aplicaciones*, Alianza Universidad Textos, pp. 193-222.

REINECKE, G. y VALENZUELA, M.E. (2000). “La calidad del empleo: un enfoque de género”, en Valenzuela, M.E. y Reinecke, G. (Eds.), *Más y mejores empleos para las mujeres? La experiencia de los países del Mercosur y Chile*, OIT-Chile, diciembre.

RUIZ-TAGLE, J. (1999). “La Exclusión social del mercado de trabajo: el caso del MERCOSUR y Chile”. Mimeo, ponencia presentada al congreso de *ALAS*, concepción, Chile, Octubre de 1999

URIBE, J. Y ORTIZ, C. (2006). *Informalidad Laboral en Colombia 1988-2000: Evolución, Teorías y Modelos*. Universidad del Valle, Cali.

VANBASTELAER, A. y HUSSMANN, R. (2000). “Measurement of the quality of employment: introduction and overview”, documento presentado al Joint ECE-Eurostat-Ilo Seminar on Measurement of the Quality of Employment, Geneva, May.

WOOLDRIDGE, F. (2002). *Econometric Analysis of Cross Section and Panel Data*. MIT.

ZELLNER, A., y D. HAUNG (1962). “Further Properties of Efficient Estimators for Seemingly Unrelated Regression Equations.” *International Economic Review*, 3, pp. 300-313.



Cidse

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y DOCUMENTACIÓN
SOCIOECONÓMICA – CIDSE.



ANEXO ESTADÍSTICO

Tabla 1

Producto Departamental Bruto real según rama de actividad para el Valle del Cauca, 1975-2000 (millones de \$ de 1994)

SECTOR PRIMARIO	INDUSTRIA MANUFACTURERA	ENERGÍA, GAS Y AGUA	CONSTRUCCIÓN Y OBRAS CIVILES	COMERCIO HOTELES Y RESTAURANTES	TRANSPORTE Y COMUNICACIONES	FINANCIERO Y SERVICIOS A LAS EMPRESAS	SERVICIOS	GOBIERNO	IMPUESTO MENOS SUBSIDIOS SOBRE LOS PRODUCTOS	Total	
75	509280	1007310	48286	175268	510055	209450	349642	434211	155290	256811	3655602
76	624025	1025601	49510	149999	530518	212963	373395	475349	178775	322108	3942244
77	618759	1137708	69903	192250	550838	224584	358626	474871	221596	373932	4223067
78	611533	1146304	48063	354170	597160	228012	350512	498657	207724	404079	4446214
79	566880	1344122	54275	244762	649449	250877	392530	538696	236090	402104	4679785
80	706390	1281189	107188	298973	691573	300658	449730	590150	286421	447278	5159551
81	659132	1193374	109022	346916	663929	307678	459796	637939	291122	436079	5104989
82	555178	1200831	142377	244916	660405	320293	465829	672126	309412	432409	5003776
83	605995	1232362	140461	377299	688475	345715	474664	710425	303307	394287	5272990
84	624594	1311939	132025	308836	706385	356290	462215	728425	333549	384494	5348753
85	614733	1433035	144078	384074	785052	336421	432523	751927	336747	497073	5715662
86	688065	1803910	142960	314855	884326	343190	435848	763479	354546	602804	6333983
87	698956	1634382	164627	311691	849019	378771	461573	813040	379629	655367	6347057
88	696378	1764719	170716	364717	874918	404394	512031	833832	420409	665794	6707908
89	724958	1874769	176668	387216	952180	460180	530086	864861	509917	612555	7093390
90	715959	1842670	226830	470893	1004827	530511	490204	918038	518741	600702	7319376
91	787462	1871257	235495	472370	998919	534379	519052	981078	505377	576196	7481585
92	786366	1955862	225926	574768	1077923	620129	541904	989379	537775	773244	8083277
93	788471	1821251	261501	708055	1135451	617540	635688	1114948	625997	839908	8548809
94	731429	1953289	290544	757675	1159933	639123	717135	1131308	692048	884400	8956885
95	743215	2186667	280716	792465	1198986	655225	807489	1259744	801018	865242	9590949
96	676462	2110853	284701	570609	1187365	697736	877222	1223250	1062882	821029	9512110
97	737216	2028991	225531	461186	1182357	822500	944971	1235576	1060211	884392	9582930
98	719280	2089149	251058	334373	1167760	907567	865652	1227127	1082781	983719	9628467
99	623400	1862815	299413	303555	994601	860896	732469	1236608	1206281	585482	8705521
00	745940	1938144	321081	238446	1020402	835908	713529	1311075	975807	577450	8677783

Fuente: CEGA-SSCD v.1

Tabla 2

Participación porcentual dentro del Producto Departamental Bruto real por rama de actividad para el Valle del Cauca, 1975-2000 (millones de \$ de 1994)

SECTOR PRIMARIO	INDUSTRIA MANUFACTURERA	ENERGÍA, GAS Y AGUA	CONSTRUCCIÓN Y OBRAS CIVILES	COMERCIO HOTELES Y RESTAURANTES	TRANSPORTE Y COMUNICACIONES	FINANCIERO Y SERVICIOS A LAS EMPRESAS	SERVICIOS	GOBIERNO	IMPUESTO MENOS SUBSIDIOS SOBRE LOS PRODUCTOS	Total	
75	13.9	27.6	1.3	4.8	14.0	5.7	9.6	11.9	4.2	7.0	100
76	15.8	26.0	1.3	3.8	13.5	5.4	9.5	12.1	4.5	8.2	100
77	14.7	26.9	1.7	4.6	13.0	5.3	8.5	11.2	5.2	8.9	100
78	13.8	25.8	1.1	8.0	13.4	5.1	7.9	11.2	4.7	9.1	100
79	12.1	28.7	1.2	5.2	13.9	5.4	8.4	11.5	5.0	8.6	100
80	13.7	24.8	2.1	5.8	13.4	5.8	8.7	11.4	5.6	8.7	100
81	12.9	23.4	2.1	6.8	13.0	6.0	9.0	12.5	5.7	8.5	100
82	11.1	24.0	2.8	4.9	13.2	6.4	9.3	13.4	6.2	8.6	100
83	11.5	23.4	2.7	7.2	13.1	6.6	9.0	13.5	5.8	7.5	100
84	11.7	24.5	2.5	5.8	13.2	6.7	8.6	13.6	6.2	7.2	100
85	10.8	25.1	2.5	6.7	13.7	5.9	7.6	13.2	5.9	8.7	100
86	10.9	28.5	2.3	5.0	14.0	5.4	6.9	12.1	5.6	9.5	100
87	11.0	25.8	2.6	4.9	13.4	6.0	7.3	12.8	6.0	10.3	100
88	10.4	26.3	2.5	5.4	13.0	6.0	7.6	12.4	6.3	9.9	100
89	10.2	26.4	2.5	5.5	13.4	6.5	7.5	12.2	7.2	8.6	100
90	9.8	25.2	3.1	6.4	13.7	7.2	6.7	12.5	7.1	8.2	100
91	10.5	25.0	3.1	6.3	13.4	7.1	6.9	13.1	6.8	7.7	100
92	9.7	24.2	2.8	7.1	13.3	7.7	6.7	12.2	6.7	9.6	100
93	9.2	21.3	3.1	8.3	13.3	7.2	7.4	13.0	7.3	9.8	100
94	8.2	21.8	3.2	8.5	13.0	7.1	8.0	12.6	7.7	9.9	100
95	7.7	22.8	2.9	8.3	12.5	6.8	8.4	13.1	8.4	9.0	100
96	7.1	22.2	3.0	6.0	12.5	7.3	9.2	12.9	11.2	8.6	100
97	7.7	21.2	2.4	4.8	12.3	8.6	9.9	12.9	11.1	9.2	100
98	7.5	21.7	2.6	3.5	12.1	9.4	9.0	12.7	11.2	10.2	100
99	7.2	21.4	3.4	3.5	11.4	9.9	8.4	14.2	13.9	6.7	100
00	8.6	22.3	3.7	2.7	11.8	9.6	8.2	15.1	11.2	6.7	100

Fuente: CEGA-SSCD v.1

Tabla 3. Proporción de ocupados informales y/o subempleados para el Valle del Cauca, 2001-2006

Año	Tasa de Informalidad	Subempleados/Ocupados	(Informales subempleados)/Ocupados
2001	66.8%	39.5%	29.7%
2002	62.8%	40.0%	28.5%
2003	63.9%	39.7%	30.0%
2004	63.0%	42.0%	29.7%
2005	60.7%	37.5%	26.2%
2006	61.3%	43.9%	29.7%

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento de la ECH-DANE Cabeceras segundos trimestres.



Cidse

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y ECONÓMICAS
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y DOCUMENTACIÓN
SOCIOECONÓMICA – CIDSE.



ANEXO ECONOMETRICO

Tabla 1

Tabla 1	
Método de estimación	Logit multinomial
N	3545
Wald chi2(33)	1650,79
Prob > chi2	0,000
Pseudo R2	0,177
Test IIA (Omitted)	Ho: Odds(Outcome-J vs Outcome-K) are independent of other alternatives.
Baja calidad	0.881 (for Ho)
Calidad media superior	0.449 (for Ho)
Buena calidad	0.449 (for Ho)

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento en Stata de la ECH-DANE segundo trimestre

Tabla 2
Modelo biprobit de informalidad y subempleo para el Valle del Cauca 2006

	Modelo	
	Informal	Subempleo
Años aprobados de educación	-0.0873 ***	
Escolaridad promedio en el hogar		-0.0178 ***
Edad	0.0150 ***	-0.0084 ***
Género masculino	-0.2186 ***	-0.1136 **
Jefe de hogar	-0.0770	0.1397 ***
Casado	-0.0880 *	-0.0760
Antigüedad en años en el empleo actual	-0.0008 **	-0.0015 ***
Posición ocupacional en el empleo actual		
(Base: Gobierno)		
Asalariado		0.2624 *
Empleado doméstico		-0.2243
Cuenta propia		0.3335 *
Patrón		-0.3491 **
Trabajador familiar sin remuneración		0.4880 **
Jornalero o peón		0.6886 **
Otro		1.1738 ***
Rama de actividad		
(Base: Servicios)		
Agrícola y Minería	-0.5913 ***	
Industria	-0.2681 ***	
Electricidad, gas y agua	-6.6902 ***	
Construcción	0.0378	
Comercio, restaurantes y hoteles	0.5069 ***	
Transporte	0.2319 **	
Comunicaciones	0.0707	
Establecimientos financieros	-0.5083 ***	
Tamaño de la empresa en el trabajo actual		
(Base: Trabaja sólo)		
2-5 Trabajadores		-0.1676 *
6-10 Trabajadores		-0.4529 ***
11 y más Trabajadores		-0.2578 *
Tamaño de la empresa en el trabajo anterior		
(Base: Trabaja sólo)		
2-5 Trabajadores	0.0361	
6-10 Trabajadores	-0.2589 **	
11 y más Trabajadores	-0.6185 ***	
Constante	1.0922 ***	0.4205 **
Método de estimación	Probit bivariante aparentemente no relacionado con errores estándar robustos	
N	3348	
Wald chi2(33)	6702.12	
Prob > chi2	0.000	
Log pseudolikelihood	-3938.815	
rho	0.2391***	
Wald test of rho=0:	chi2(1) = 13.9771	
	Prob > chi2 = 0.0002	

INFORME FINAL AL PNUD POR PARTE DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE (CIDSE)

Proyecto: INFORME REGIONAL DE DESARROLLO HUMANO PARA EL VALLE DEL CAUCA.

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento en Stata de la ECH-DANE segundo trimestre E-mail: cidse@univalle.edu.co

* p<.1; ** p<.05; *** p<.01

Tabla 3
Modelo biprobit de informalidad y subempleo para el Valle del Cauca 2006 (Efectos marginales)

	Pr(Informal)	Pr(subempleado)	Pr(informal, subempleado)	Pr(Informal, No subempleado)	Pr(Formal, subempleado)	Pr(Formal, No subempleado)
Años aprobados de educación	-0.0331 ***		-0.0138 ***	-0.0193 ***	0.0138 ***	0.0193 ***
Escolaridad promedio en el hogar		-0.0070 ***	-0.0045 ***	0.0045 ***	-0.0025 ***	0.0025 ***
Edad	0.0057 ***	-0.0033 ***	0.0002	0.0055 ***	-0.0036 ***	-0.0021 ***
Género masculino	-0.0825 ***	-0.0449 **	-0.0633 ***	-0.0192	0.0184 *	0.0641 ***
Jefe de hogar	-0.0292	0.0552 ***	0.0231	-0.0524 ***	0.0321 ***	-0.0029
Casado	-0.0333 *	-0.0301	-0.0332 **	-0.0002	0.0031	0.0302 **
Antigüedad en años en el empleo actual	-0.0003 **	-0.0006 ***	-0.0005 ***	0.0002 *	-0.0001	0.0004 ***
Posición ocupacional en el empleo actual (Base: Gobierno)						
Asalariado		0.1035 *	0.0662 *	-0.0662 *	0.0373 *	-0.0373 *
Empleado doméstico		-0.0870	-0.0564	-0.0564	-0.0306	0.0306
Cuenta propia		0.1322 *	0.0837 *	-0.0837 **	0.0485 *	-0.0485 *
Patrón		-0.1332 **	-0.0870 **	0.0870 **	-0.0462 **	0.0462 **
Trabajador familiar sin remuneración		0.1918 **	0.1186 **	-0.1186 **	0.0732 **	-0.0732 **
Jornalero o peón		0.2638 ***	0.1605 ***	-0.1605 ***	0.1032 **	-0.1032 **
Otro		0.4043 ***	0.2382 ***	-0.2382 ***	0.1660 ***	-0.1660 ***
Rama de actividad (Base: Servicios)						
Agrícola y Minería	-0.2324 ***		-0.1030 ***	-0.1294 ***	0.1030 ***	0.1294 ***
Industria	-0.1038 ***		-0.0440 ***	-0.0598 ***	0.0440 ***	0.0598 ***
Electricidad, gas y agua	-0.6316 ***		-0.3188 ***	-0.3128 ***	0.3188 ***	0.3128 ***
Construcción	0.0143		0.0059	0.0084	-0.0059	-0.0084
Comercio, restaurantes y hoteles	0.1833 ***		0.0745 ***	0.1087 ***	-0.0745 ***	-0.1087 ***
Transporte	0.0847 **		0.0344 **	0.0503 **	-0.0344 **	-0.0503 **
Comunicaciones	0.0265		0.0109	0.0156	-0.0109	-0.0156
Establecimientos financieros	-0.2000 ***		-0.0878 ***	-0.1122 ***	0.0878 ***	0.1122 ***
Tamaño de la empresa en el trabajo actual (Base: Trabaja sólo)						
2-5 Trabajadores		-0.0658 *	-0.0423 *	0.0423 *	-0.0235 *	0.0235 **
6-10 Trabajadores		-0.1701 ***	-0.1117 ***	0.1117 ***	-0.0584 ***	0.0584 ***
11 y más Trabajadores		-0.1012 *	-0.0650 *	0.0650 **	-0.0362 *	0.0362 *
Tamaño de la empresa en el trabajo anterior (Base: Trabaja sólo)						
2-5 Trabajadores	0.0137		0.0057	0.0080	-0.0057	-0.0080
6-10 Trabajadores	-0.1007 **		-0.0429 **	-0.0578 ***	0.0429 **	0.0578 ***
11 y más Trabajadores	-0.2332 ***		-0.0979 ***	-0.1354 ***	0.0979 ***	0.1354 ***
Probabilidad	0.6240	0.4481	0.3157	0.3083	0.1325	0.2435

Fuente: Cálculos propios. Procesamiento en Stata de la ECH-DANE segundo trimestre

* p<.1; ** p<.05; *** p<.01